

Unión Monárquica



S. M. LA REINA EN EL REPARTO DE ROPAS VERIFICADO EN PALACIO (Foto Flo.)

Año VI.—Núm. CIII

50 céntimos



Ibarra y Compañía

S. en C.

EMPRESA DE NAVEGACION

SEVILLA

LINEA TRASATLANTICA postal y comercial entre los puertos del Mediterráneo, a Brasil, Uruguay y Argentina, con salida del puerto de Génova los días 25, y de Buenos Aires, el 15 de cada mes.

LINEA TRASATLANTICA postal y comercial entre los puertos del Mediterráneo y los Estados Unidos de América, con salida del Puerto de Génova los días 15 y 30, y de New-York, los 15 y 30 de cada mes.

LINEA TRASATLANTICA postal y comercial entre los puertos del Cantábrico, Sevilla y los Estados Unidos de América; una expedición cada 25 días.

SERVICIOS DE CABOTAJE, regulares, bisemanales, entre Bilbao, Marsella y puertos intermedios.

Para informes, dirigirse a la DIRECCION: Apartado núm. 15, Sevilla, y en los puertos, a sus respectivos consignatarios.

SOCIEDAD ANONIMA
OBRAS Y CONSTRUCCIONES

HORMAECHE

Domicilio social:
Marqués del Puerto, 10, 1.º
Teléfono 11236 - BILBAO

OFICINAS:
MADRID:

Calle de Alcalá, número 71, teléfono 51618

BURGOS: Almirante Bonifaz, 23 y 25, teléf. 451

SEVILLA: calle del Porvenir, 15
teléf. 515.

Frontón JAI-ALAI

MADRID

Alfonso XI, 12



Todos los días, a las cuatro de la tarde, grandes partidos a pala y remonte.

Pedro Barbier. S. L.

Fábricas de tachuelas, remaches, alambres, puntas fitas, grampillones, clavos forjados, tachuelas celosía, clavijas y otros artículos similares en cobre y aluminio.

APARTADO DE CORREOS, NUM. 37

La Peña... Bilbao

Fábrica de Cemento Portland artificial



OFICINAS: Fueros, 2.—Teléfono 10.334

ASLAND

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL

500.000 TONELADAS DE PRODUCCION ANUAL
LA MARCA QUE SIRVE DE TIPO PARA LOS PORTLANDS ESPAÑOLES

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS EN LOS LABORATORIOS
OFICIALES NACIONALES Y EXTRANJEROS

BARCELONA MADRID BILBAO
PASEO DE GRACIA, 45 MARQUES DE CUBAS, 1 RODRIGUEZ ARIAS, 8
DIRECCIÓN TELEFÓNICA Y TELEGRAFICA: **ASLAND**

Vinos Finos de Rioja

JOSÉ M.^a DE POBES

General Alava, 1 VITORIA



Sastrería ANTONIO MONTES

Proveedor de la Real Institución Cooperativa

Especialidad en trajes de etiqueta y uniformes.
Últimas novedades en géneros ingleses y del país

Princesa, 5.-Teléfono 32128.-MADRID

Fábrica de persianas
LUIS CORTES
NOVELDA (Alicante)

Persiana «IDEAL» de cortina arrollable con patente
núm. 89.000. Premiadas en el Certamen Nacional
de Trabajo de Bilbao, año 1928.

MIGUEL G. LONGORIA y C.^a, S. en C.

SEVILLA (España)

Almacenistas y Refinadores de Aceites puros de oliva
EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES

De 4, 6 y 8 cilindros **DODGE** Turismos y Camiones

GARAJE AMERICANO • Avenida García Barbón, 24 y 26 • VIGO

Boinas

Nietos de
ANTONIO ELOSEGUI
TOLOSA

Sucursal en BARCELONA:
Duque de la Victoria, n.º 12

FABRICA DE HIERRO Y ACERO

San Pedro de Elgoibar

Sociedad Anónima

BILBAO

Altos hornos.—Hornos de acero.—
Siemens Martín. — Laminación de
:-: perfiles de comercio :-:

ESPECIALIDAD EN FLEJES

POMPAS FÚNEBRES
4, ARENAL 4 - TELEFº 11190

ESTUCHE CUADRADO

75 hojas



10 cénts.

LEGÍTIMO JEAN ROGER

PRODUCCION NACIONAL
GRAN PREMIO

La más alta recompensa en la Exposición
Internacional de Barcelona de 1929

Manufacturas Jean (S. A.)
BARCELONA

Sociedad Industrial Asturiana

Fábricas de *Moreda y Gijón*

ACERO siemens básico de todos tamaños, lingotes de fundición y afino.—ALAMBRES brillantes, recocidos, galvanizados y cobrizados.—ACEROS al crisol para herramientas, limas y barrenas de minas. ACEROS laminados y palanquilla para machines. LLANTONES para la fabricación de hojalata. HIERROS comerciales usuales.—CARRILES, chapas, machines de acero.—VIGAS y formas U.

Espino artificial, puntas de paris, hojalata

Correspondencia y pedidos al Director de

Fábricas de **MOREDA y GIJÓN**
GIJÓN (Asturias)

APARTADO núm. 21.—Telegramas: MOREDA, GIJÓN

FABRICA DE METALES DE LUGONES

ALAMBRE de cobre electrolítico de todos los diámetros, de bronce silicioso y de latón.—BARRAS de cobre y latón.—CHAPAS de latón de todas las dimensiones y de cobre.

LATON MILITAR Y NAVAL.—COBRE EN LINGOTE

Minas de carbón en **ALLER (MOREDA)**

Carbones de vapor y aglomerados, consumidos por ferrocarriles y tranvías de vapor, buques, Marina de guerra y arsenales.

Correspondencia al Director Gerente de la Sociedad INDUSTRIAL ASTURIANA.—Oviedo.—Apartado 26.

Telegramas y telefonemas: TARTIERE.

Augusto Más

Fábrica de alfombras,
esteras, limpiabarros

CREVILLENCE (Alicante)

Cemento y Cales Freixa (S. A.)

Producción anual: 80.000 toneladas

Fábrica en Monjos

OFICINAS

Rambla de Cataluña, 35. -- BARCELONA

MUEBLES SARASQUETA Y COMPAÑIA

Exposición: Hurtado de Amézaga, 16

Teléfono 10152

BILBAO



Casa Isern

ENRIQUE GONZALEZ

Proveedor de S. M. y A. S.

CORTADOR-SASTRE CON DIPLOMA DE HONOR EN LONDRES

SASTRERIA
CAMISERIA
IMPERMEABLES

Alcalá, 39-Madrid

UNION MONARQUICA

Año VI * Número 103

Fundador, D. Luis Benjumea
Se publica los días 1 y 15 de cada mes

Madrid, 1^o de enero de 1931

Revista quincenal ilustrada, órgano
de la Unión Monárquica Nacional

Redacción y Administración: San Vicente, 27
Apartado 4087 * Madrid * Teléf. 96121



Al entrar en el nuevo año

Alumbra para nosotros el año de 1931 con indefinible tristeza. No es hoy una canción triunfal la que inflama nuestras páginas, ni siquiera un saludo a modo de brindis en honor del nuevo año y de las esperanzas que en él pudiéramos haber puesto. Nuestra pluma ha de recordar sólo en este día, con encendido amor y devoción inextinguible, al caudillo excelso que cada año estampaba la vibración de su optimismo patriótico en la primera página de esta revista, y que en este que hoy se inicia ha de faltar porque su ausencia sin retorno es de eternidad.

Hace un año todavía sentía el vigor de su fuerza creadora y de su misión altísima, consagrada a la mayor gloria de España. Después, toda su acción fecunda paralizóse bruscamente, mientras se desataban contra él los valientes del momento para calumniarle con refinada cobardía, buscando las espinas de todos los abrojos. Más tarde—fué bastante mes y medio de feroz ingratitud—murió de soledad y tristeza en tierra amiga, pero extraña. Acaso el Señor quiso librarle piadosamente del espectáculo de lo que había de venir, y su alma se remontó a las regiones de la inmortalidad para ser iluminaria perenne de la Patria amada. Pasó el año de 1930 tremolando como una bandera inmaculada la vida del general Primo de Rivera, apurada en servicio de España. Pasó, sí, un año más, que no advino sin duda más que para truncar esperanzas, sembrar desaliento y llevar acobardados a los corazones. Un año en que no se escucharon más que los golpes secos de una piqueta, que ciega y desenfrenada, no hizo más que destruir. Un año en que la perversión y la insidia, recrudescidas y violentas como nunca, usaron de la elegante daga florentina y del

zafio puñal para herir por la espalda a caballeros de ideal y de honor. Un año, en fin, que triste en su nacimiento y triste en su fenecer, sólo tristezas y amarguras nos ha hecho gustar.

Con la vida del caudillo se marcharon las esperanzas y se esfumaron los optimismos. Y es que con él se fué aquella confianza en los triunfos y aquella seguridad que era garantía sólida en los momentos de peligro. Pasa un día y otro y otro, y su figura se va engrandeciendo más y más. Ya le recuerdan con respeto y hasta con nostalgia muchos de los que se llamaban sus adversarios. Y es que en lo íntimo de la conciencia todos saben cuánto bien hizo a España, correspondido por la miseria humana con el más absoluto desprecio, que le dió la muerte lejos de la Patria bebiendo veneno de amargura e ingratitud.

Para su memoria es hoy nuestro pensamiento al coronarse de ilusiones el nuevo año. Cordialidad, efusión, optimismo y paz brindaba cada año que

nacía a los compatriotas que él go-

bernaba. El mismo, públicamente, por medio de algún artículo o nota oficiosa, hacía el balance de su labor, confesando sus errores y proclamando lo que estimaba beneficios para el país, sin dejar de consignar sus propósitos y sus anhelos

para el nuevo período de tiempo que se iniciaba. No quiso Dios, sin embargo, que los preceptos que calurosamente acariciaba para el año que se ha ido fueran cumplidos. Por eso fué triste

1930, porque se detuvo el progreso de España y porque ante el brusco contacto con la fría realidad de los hombres, aquella figura vigorosa, encarnación de la raza—con sus defectos y sus virtudes—, que mantuvo seis años de formidable y portentoso dinamismo, no pudo sostenerse siete semanas



de triste soledad en un París que para él fué una cárcel, donde no entró un solo rayo del sol de su Patria.

Aquí escribía y aquí ya no escribe, en este año en que su aliento y su palabra serían un consuelo y una advertencia. El ya no existe, pero su espíritu perdura y la fe no ha de faltarnos. Perseverar por el camino que nos trazó es nuestro deber, y ese camino no es otro que el de un amor profundo a España y una adhesión calurosa a la Monarquía. Y este deber, que es sagrado, ha de ser cumplido hoy por nosotros con más razón que nunca. Hoy no es el ayer sereno, pacífico y optimista; hoy es la amenaza e incluso la agresión criminal contra la Patria y el Rey, y hoy, los que somos herederos de la doctrina del inmortal Primo de Rivera, estaremos firmes en el

cumplimiento del deber. Esa es la mejor ofrenda a su memoria que podemos dedicarle al nacer el año de 1931, en días tempestuosos en que hay que demostrar con los corazones la firmeza de la nave, que es símbolo y garantía de nuestra grandeza.

A Dios hay que pedir por España y por el Rey, con la humildad de los caballeros cristianos. Acordémonos del optimismo y de la confianza del caudillo. Tengamos fe en su obra y en su doctrina. Nos faltan por vez primera, al nacer el nuevo año, los rasgos firmes y veloces de su pluma infundiendo virtudes patrióticas. Pero no nos falta su espíritu, que desde el cielo vela por los destinos de la Patria inmortal...

Julián Cortés Cavanillas

La Reina ha ganado un corazón

Fuera una inhibición censurable silenciar el hecho. ¿Qué inconveniente puede haber en divulgarlo? En estos momentos, en que acabamos de salir de un vergonzoso ensayo de subversión social y establecimiento en algunas pequeñas localidades de una república soviética y criminal, con todos sus lamentables métodos de destrucción y persecución de las cosas que forman la entraña del alma hispana, no tendría justificación ese puntillo de ocultación modesta que en otras circunstancias suele estar, por muchos conceptos, justificadísima.

Cierto párroco muy celoso que me honra con su amistad, me ha hecho objeto de una singular distinción, pidiéndome el nombre de un obrero a quien llevar al Palacio Real para que la Reina Doña Victoria le entregara, como a otros muchos, un equipo completo de ropa de invierno. Cada cura párroco de Madrid llevaba un obrero y una mujer necesitada. De ahí, de esa restricción numérica, la singularidad del favor recibido.

Descorramos el velo de lo que, sin el impulso ya analizado como un deber social, permanecería ignorado. Vengo desde hace tiempo haciendo objeto de todo favor de esa naturaleza a un obrero metalúrgico, que, por efecto del empleo de los ingredientes que suele manipular en su trabajo, ha visto bastante resentida su salud. Es, además, padre de cinco hijos. Jamás le he hablado de cuestiones religiosas ni políticas. Sabía que pertenece a la Casa del Pueblo, y esperaba ocasión en que los acontecimientos, con la fuerza aplastante de los hechos consumados, aclararan nuestra respectiva situación en ese punto.

Y ha llegado la ocasión.

Ganar en los momentos actuales un corazón para nuestros ideales parecía un don que se me otorgaba por esa oculta fuerza, llámola yo providencialista, que maneja tan sabiamente los hilos invisibles que tejen el engranaje aparentemente complicado de la vida. Mi amigo el obrero ha estado en Palacio. Ha recibido de manos de la Soberana, nunca más dueña de los corazones, el equipo de ropa, en el que no faltaba un detalle: dos mudas de ropa interior y un traje exterior. Además, una manta. Le han hecho hombre. Véase ahora cómo lo explica él mismo.

—¿Cuándo iba yo a soñar!...—me decía—. Precisamente echaba yo estos días cuenta sobre la manera con que me las compondría para hacerme de una pelliza, que tantísimo necesitaba... Y nada falta en el equipo. Calcetines de lana, pañuelos. De todo había... Nos llevó el señor cura a Palacio, y nos sentamos en unos bancos que se nos habían dispuesto en un salón. Ante una mesa se colocaron la Rei-

na y las Infantas ¡Qué guapas! Ibamos acercándonos y recibíamos de manos de la Reina cada obrero y cada mujer su lote de ropa. Yo, al ver lo que el mío pesaba y lo abultado que era, no podía disimular mi contento...

Después quisieron sacarnos una fotografía, creo que para los periódicos, y hubo que situarse en posición adecuada para que saliésemos con las personas reales. Pero en aquel momento ocurrió un suceso. Uno de los niños agraciados con una cuna de las que regalan las Infantas, al ser colocado en la suya para ser también retratado, rompió a llorar con desconsuelo. El lloriqueo del niño causó cierta turbación en los primeros instantes. Pero, instintivamente, con uno de esos ademanes en los que no caben los fingimientos, la Reina cogió al niño en sus brazos y comenzó a mecerlo, como si fuera su hijo. Y lo era, sí señor... Era un hijo del pueblo, que hallaba, con el calor de las dádivas reales, el calor de un corazón magnánimo, ese calor que no cambiará su madre por todos los del mundo. La Reina consiguió que el angelito la mirara con una sonrisa que nos emocionó a todos y a la misma Reina, callando y no volviendo a llorar un solo momento. Pero ya en aquella situación, alguien propuso que se retratara la Reina con el niño en los brazos, a lo que accedió la Soberana, y así hicieron la instantánea los fotógrafos.

—¿De modo que...?—hube de preguntar al obrero con esa simple insinuación, que demandaba más amplitud de su pensamiento.

—Verá usted: la Reina, al fin, madre... Estas cosas hay que verlas de cerca. La señora pudo decir que cogieran al chico de la cuna. Pero, por un movimiento irresistible de amor maternal, ella misma se prestó solícita a tener al niño en los brazos... Ahora voy a ver al señor cura párroco, para darle también las gracias, y de aquí en adelante he de verle también con bastante frecuencia.

Las palabras del obrero son casi en su integridad las que constan en renglones anteriores. Y no he querido, porque me hubiera parecido vergonzoso, contrario a mi seriedad y mi hombría de bien, inventar nada en este relato, para que inunde el mismo con su perfume natural el corazón de quien tenga la paciencia de leerme. Como corolario podemos decir que mi amigo de la Casa del Pueblo admira a la Reina y está en contacto con un buen párroco, uno de esos sacerdotes ejemplares, de los muchos que hay en Madrid.

Véase cómo se han movido esos hilos que, aparentemente invisibles, tejen el mecanismo complicado de la vida. —Garin.

Historia de una semana de convulsión

Tuvieron los sucesos que todos lamentamos, referentes a la fracasada intentona revolucionaria, dos fases, advertidas por los menos inspirados de sagacidad: la primera, trágica, con terrible sanción sobre los actores principales del alzamiento de Jaca, los capitanes Galán y García Hernández, fusilados en Huesca; y una segunda parte, que se desarrolló en Madrid, de un carácter que ha sido generalmente conceptualizado como una comedia bufa, impropia de la situación y el prestigio de quienes en ella intervinieron.

La reacción del espíritu público, con todo, y aprovecharse la intentona por algunos elementos en determinadas localidades para hacer el ensayo de una república soviética, se manifestó bien pronto, coadyuvando a ello las eficaces medidas del Gobierno, junto al cual se colocaron desde el primer instante los elementos de orden. Alcanzada la máxima divulgación de todo lo acaecido, poco nos resta que decir. Pero como no debemos quedar sin una recapitulación de los sucesos, consignemos, ante todo, que las fuerzas sublevadas en Jaca tuvieron un encuentro con las que salieron para batirlas de Huesca, a las que se rindieron a discreción: con lo que pudo ser restablecida la normalidad en aquel primer punto, después del encarcelamiento de los promotores principales del alzamiento.

En el juicio sumarísimo que impuso la pena de muerte a los capitanes Galán y García Hernández, fueron condenados a reclusión perpetua los tenientes de Infantería D. Miguel Fernández Gómez y D. Manuel Muñiz Izquierdo y el alférez D. Ernesto Gisbert Blay, de la escala de reserva. Varias fueron las víctimas entre los leales del Ejército, la Guardia civil y Carabineros. Entre los primeros se cuenta el general Las Heras, herido de dos brazos, quien, cuando trazamos estas líneas, ha fallecido a consecuencia de las heridas; el capitán de la Benemérita D. Félix Mínguez Vellón, muerto, y muertos también el sargento del mismo Instituto D. Demetrio Gómez Gallego, y dos carabineros. En San Sebastián fueron muertos alevosamente el sargento de Seguridad señor Montero y el guardia señor Muniain, y en otras locali-

dades de España hubo también algunas víctimas como consecuencia de los chispazos, de mayor o menor intensidad, de tan tristes sucesos.

El lunes 15 se elevaron en cuatro aparatos del aeródromo de Cuatro Vientos, después de arrastrar a su causa a parte de las fuerzas allí destacadas, el general Queipo de Llano, comandantes Franco, Hídalgo de Cisneros, Roa y Puig; capitanes Raquet, A. González y Martínez de Aragón, teniente Coll y mecánico Rada. Después de evolucionar con gran lujo espectacular sobre Madrid, arrojando proclamas revolucionarias, pusieron la dirección de los aparatos hacia Portugal y aterrizaron en territorio de la vecina República. Una columna mandada por el general Orgaz se apoderó, previos unos chispazos de artillería, con gran facilidad, del aeródromo.

Según todas las deducciones, el ensayo revolucionario vendrá preparándose desde hace tiempo. Las huelgas que todos los días se planteaban, unidas a la agitación del elemento escolar y otros síntomas de conmoción, no eran sino un tanteo de la revolución que se estaba tramando; ensayo en el que han debido actuar con desgraciada eficacia, desde los republicanos conservadores, algunos de ellos desde los primeros momentos de la intentona: encarcelados, hasta los pistoleros y asesinos de profesión. De la laya de estos últimos fueron los que asaltaron y promovieron un incendio en la iglesia de los jesuitas de Gijón, y los que intentaron asaltar un cuartel en Santander y el Gobierno civil en San Sebastián, causando algunas víctimas.

Juzgando todos estos hechos, un periódico ha formulado este juicio atinadísimo: "España no está por la revolución. España no está por la república. Compañeros los equivocados de

ahora. España acogió clamorosamente y con repulsa a la Dictadura; España ha rechazado repulsivamente, a la revolución y a la república." Los elementos encargados del mantenimiento del orden social vieron el abismo que se abría ante España, y los ciudadanos amantes del prestigio y de la tranquilidad de la Patria, han podido observar cómo el criminal ensayo conseguía, precisamente, un efecto contrario.



El general de División Excelentísimo Sr. D. Manuel de las Heras, que salió heroicamente al paso del grueso de los rebeldes en su marcha sobre Huesca y cayó herido con algunos de los pocos que le seguían. El cumplimiento del deber, animado por un exaltado patriotismo, le llevó ante los sediciosos para imponerles la disciplina. De resultas de las heridas murió el ilustre general el día veintiséis último.

¡Noble ejemplo de sacrificio, que anima las almas generosas de tantos otros caballeros soldados; como el capitán Mínguez, como el sargento de la Guardia civil D. Demetrio López Gallego, muerto heroicamente antes de aceptar la felonía que se le proponía, y como esos humildes carabineros y guardias de Seguridad—cuyos nombres aún no conocemos—que mueren calladamente; que sin ambiciones de nombre ni de gloria mueren como hombres y nos dejan un hermoso ejemplo de sacrificio y disciplina

He ahí una Institución que nos envidian todas las naciones.

No lo aseguramos precisamente por su actuación en los sucesos que recientemente han conmovido a España. Desde que se creara el benemérito Instituto no se repasa una efemérides luctuosa entre nosotros en que no aparezca aquél prestando su cooperación para aminorar las amarguras de la Patria, su repulsa ante el desmán de cualquier enemigo de la propiedad o del orden social, la prestación de su generosa ayuda cuando cualquier accidente fortuito siembra el quebranto y el desconsuelo en los lugares más recónditos de la Patria española.

Algunas naciones hispanoamericanas han querido transplantar a su engranaje nacional esta Institución. En algunas ya ha cristalizado. En otras está en vías de adaptación. Camino, aunque se diga entre paréntesis, que conviene seguir a las que fueron las antiguas colonias españolas.

Vea todo hombre de bien que lea estas líneas esa sensación que se experimenta en las circunstancias críticas de la vida ante la aparición del tricorno, que es un símbolo. En aquellos tiempos en que se viajaba en diligencia u otros medios análogos de locomoción, era gratisima la aparición de la "pareja", así llamada por antonomasia, en aquellos lugares singularmente propicios a cualquier atentado por parte de gentes colocadas fuera de la ley común.

La Guardia civil es la fiadora y curadora, el remedio de todos los males endémicos y esporádicos de España. Contra el saltador de caminos, que se multiplicaría en las rutas más laberínticas e intrincadas, ahí está vigilante, con el fusil prevenido, la pareja. Contra los huelguistas revolucionarios que perturban la vida en las grandes ciudades; contra todo elemento, de cualquier clase o condición social, que se colóque fuera de la ley. La Benemérita es sufrida, resignada, abnegada, caballerosa. Como todo elemento que tiene el prestigio moral y la fuerza material en las manos, formando un solo elemento. *Beil* ha dicho un periódico, al juzgar su actuación estos días, que se trata de un conjunto de caballeros de un ideal de patria y fe, en quienes ía España la seguridad de sus hogares, de su existencia y la curación de sus dolores. Hacemos nuestros esos conceptos con la mayor ufanía.

Observad cómo procede esa fuerza. Jamás parte de la misma la agresión. Ni en los momentos de mayor ofuscación del adversario. Son los individuos de aquélla moldeados en un espíritu de prudencia, de persuasión, que les hace emplear primero la palabra amistosa, para no verse compelidos a verter sangre; después, cualquier ademán de intimidación, que aún evite el empleo de la fuerza. Solamente cuando es agredida deja el espíritu de su Cuerpo a una decorosa altura, no tolerando que nadie pueda envanecerse de haberlo escarnecido.

Recordamos muchos actos, en la actuación de la Benemérita, que harían interminable un florilegio de sus virtudes. Contra el desmán del forajido, en los campos, dando la vida en lucha desproporcionada

de dos contra diez. Contra el desmán sindicalista, en Barcelona, inmolándose, en sorpresa y traición fraguadas por los enemigos del orden social. Y si faltaran ejemplos de mayor eficacia, que suelen serlo los que tenemos más recientes en la memoria, con la terrible impresión que nos hayan dejado en el espíritu, ahí están ese capitán Mínguez, ese sargento López Gallego, todas esas víctimas de Jaca y del camino de Ayerbe, pregonando, con aquellas otras víctimas abnegadas de ese otro benemérito Cuerpo de Carabineros, con su inmolación, el triunfo de un ideal en la hora en que rugen las pasiones desatadas, como si en España se hubieran perdido todos los ideales y todas sus antiguas virtudes.

La Benemérita no tiene amigos en el desorden de la aldea y de los campos, entre los grupos latrofaciosos, pendientes de las perturbaciones de carácter social para pescar en el río revuelto de todas las subversiones; en los manejos criminalistas del interior de las cárceles, entre las tribus nómadas que viven de la rebatía y el pillaje, en los Centros comunistas y libertarios, en las organizaciones de toda laya antisocial y perturbadora de la tranquilidad que la Patria requiere.

Pero la Benemérita tiene sus amigos, sus más fervientes amigos, en todo hombre de bien, en los españoles que aman de veras a su Patria, en los que viven del esfuerzo de su trabajo, en los que anhelan el resurgimiento de España, en los que supeditan todo instinto de egoísmo y megalomanía suicidas y engañosas a la salvación de la Patria, perturbada por tantas y tantas criminales y desaforadas imprudencias.

Hoy se alza un clamor muy justificado en toda España loando, enalteciendo la conducta abnegada y heroica de la Guardia civil. Tal como aquel clamor que se elevaba en las ricas regiones andaluzas, de loanza y gratitud hacia el Instituto benemérito, cuando iba éste dando cuenta y remate de aquel bandolerismo endémico que nos perturbaba y envilecía. Y como antaño era la Guardia civil fiadora y guardadora de la propiedad rústica y la seguridad de los campos, enemiga acérrima de aquel bandolerismo, tan enérgicamente combatido por el gobernador Zugasti, hoy es la Guardia civil enemiga asimismo de ese comunismo exótico, malvado, suicida, importado de la estepa, que trata de extender sus tentáculos en España para establecer sus criminales métodos entre nosotros.

Para que todo se compagine y armonice en esta hora, al frente del benemérito Instituto actúa uno de los más sólidos prestigios militares de España, aquel brazo victorioso que, por el impulso de aquel otro corazón que saltara de tantas ruinas a España, escribió en África la página más rutilante que registra nuestra Historia moderna.

Lector: en quienes hemos hecho de la actuación de la pluma una función social, ¡qué grato, qué gratísimo es escribir con el convencimiento con que hemos ido trazando las anteriores líneas!...

Mariano S. de Enciso.

Las niñas elegantes prefieren

MEDIAS DOROTY

Porque dan una nota inconfundible de distinción y hermosura



El héroe general Sanjurjo, director general del benemérito Instituto de la Guardia civil.

La orden del día 17 de diciembre

"Beneméritos: Vuestros compañeros de la Comandancia de Huesca, y muy singularmente los que constituían el puesto de Jaca, han escrito una página más que añadir al voluminoso libro de oro de la Guardia civil.

Los que perdieron la vida cumpliendo con su deber, dando con su valor, lealtad y abnegación una prueba más de las hermosas virtudes que atesoráis; los que sin contar el número y despreciando el peligro resistieron y combatieron enemigos de enorme superioridad; los que sin descanso y multiplicándose en los servicios reaccionaban contra el agotamiento físico en aras del restablecimiento de la paz pública, y cuantos actuaron excediéndose en el cumplimiento de su obligación, saben que la sangre vertida y lo por ellos realizado fecundará nuevos laureles para la Guardia civil.

Las innumerables pruebas de admiración, cariño y felicitaciones que estoy recibiendo, no solamente por la actuación de las fuerzas de la Comandancia de Huesca, sino por la de todo el Instituto en general, las deposito como flores sobre los cuerpos de los compañeros caídos, y al elevar una oración por sus almas, reiteremos nuestro decidido propósito de jamás entibiar nuestra lealtad ni de manchar nuestro honor.

Al felicitar a todos por vuestro brillante comportamiento y encargarnos sigáis cumpliendo como hasta ahora, os saluda vuestro general director.—Sanjurjo."

Manifiesto de la gratitud española

Homenaje a los Institutos armados y suscripción a favor de la Guardia civil

La paz social, condición indispensable del progreso de la nación, acaba de recibir un inmenso servicio de los Institutos armados en estos días de amenazas revolucionarias.

La sociedad española ha sentido en sus entrañas un vivo movimiento de gratitud hacia las fuerzas cuya lealtad a la Patria y al Rey ha ofrecido un refugio de seguridad al espíritu público.

Los firmantes de este manifiesto, que forman la Junta para el Homenaje a los Institutos armados y suscripción a favor de la Guardia civil, quieren recoger esta emoción nacional y condensar en un homenaje público el ambiente de agradecimiento a los Institutos armados que hoy invade el hogar y la Iglesia, la escuela y el taller, los recintos del arte y de la ciencia, los lugares todos donde se elabora la riqueza, la cultura y los elementos de prosperidad de España.

Un Cuerpo especialmente, la Guardia civil, que por los fines propios de su institución sirve de fuerza de choque contra los agentes del disturbio, atrae sobre sí el reconocimiento nacional; esta Junta cree que interpretará fielmente los deseos unánimes del país abriendo una suscripción pública, cuyos resultados sirvan para rendir un tributo de gratitud a los que en las horas de zozobra ponen su abnegada conducta por salvaguarda del orden, de la nación y defensa de la propiedad y las vidas de los ciudadanos.

Por medio de los numerosos periódicos que han brindado su colaboración a dichos efectos, anunciará esta Junta los Bancos y establecimientos donde podrán hacerse efectivas las cantidades suscritas, y en los mismos órganos de publicidad dará cuenta sucesivamente del número y cuantía de los donativos.

La Junta se cree dispensada de todo encarecimiento persuasivo de la importancia de esta suscripción; los hechos tienen que demostrar que ella es mero instrumento de expansión de un profundo y vivo sentimiento de toda España.

La Junta Nacional para el Homenaje a los Institutos armados y suscripción a favor de la Guardia civil.—**Duque de Fernán Núñez**, presidente.—**Marqués de Albayda**, vicepresidente.—**Conde de Limpías**, tesorero.—**Marqués de la Vega de Anzo**, secretario.—**Conde de Biñasco**, conde de Sástago, **marqués de Villarrubia de Langre**, **Esteban Terradas**, **Enrique Suñer**, **Alonso Coello de Portugal**, **Alfonso María de Narváez**, **Dímas Madariaga** y **Mariano Puyuelo**, vocales.

La suscripción nacional asciende a esta fecha a la cantidad de 466.016,50 pesetas.

Se reciben donativos en los Bancos de España, Bilbao, Español de Crédito, Central, Hispano Americano, Guipuzcoano, Río de la Plata, Previsores del Porvenir, Urquijo y Vizcaya, y en los domicilios del duque de Fernán Núñez (Santa Isabel, 40 y 42), marqués de Albayda (paseo del Cisne, 18), marqués de la Vega de Anzo (Génova, 28) y conde de Limpías (Maldonado, 25).

Un pequeño libro. Se titula *El honor militar*. Lo escribió D. Clemente Peñalosa y Zúñiga. Fue impreso en 1795, en Madrid, casa de Ranz, calle de la Cruz. Siempre que leemos sus páginas, nos invade una grata y viva emoción. Lo que hay de más noble en nuestros sentimientos se aviva extraordinariamente. Todo en ese pequeño volumen es sencillo, exacto, de una elevada espiritualidad. De nuevo, ahora, le hemos tenido en nuestras manos largo tiempo. Cuando el bullicio de fuera tenía intensidades trágicas y nos agitaba la confusión, el releer esas páginas nos volvía a la serenidad. ¡Qué contraste el de los hechos vergonzosos realizados por algunos oficiales de nuestro Ejército y las normas austeras, rígidas, claras y bellas, contenidas en el pequeño libro! Y nos convencíamos una vez más de que el origen del mal no es otro que el sistemático abandono en que nuestra sociedad—y el Ejército también, como parte integrante de ella—tiene las cosas del espíritu.

Bien está dedicar tiempo y atención a las cuestiones técnicas, a los avances incesantes y fecundos de la inteligencia, al perfeccionamiento de las máquinas y de los métodos guerreros; pero eso no es lo fundamental. En el Ejército, lo que requiere más cuidados y más constantes preferencias no es la táctica, ni el fusil, ni el cañón, ni los gases, sino el alma del hombre, de ese hombre que el pueblo, generosamente, pone a disposición del Estado, para que sirva en el Ejército como elemento de orden, de abnegación, de heroísmo, en defensa y salvación de los intereses y el prestigio de la Patria, y cuya obediencia es un crimen utilizar con fines de partido o de secta.

Y no hay preparación alguna tan seria y eficaz para poder llegar hasta lo íntimo del alma de ese hombre y educarle convenientemente para la mejor práctica de sus deberes, que el estudio detenido, profundo, de nuestras sabias Ordenanzas militares. “¿Por qué—preguntaba Peñalosa en el libro que hemos citado—no habían de juntarse los cadetes y oficiales todos los días, para oír la explicación de las Ordenanzas por la prudencia de los más expertos? ¡Cuántas ventajas traería al Estado!” Tenía que ser ésta una explicación sobria y emotiva, fijándose en ella las ideas por medio del relato elocuente de hechos concretos. Nada de parrafadas huera ni de lugares comunes. Precisión, concisión y, sobre todo, vibración espiritual; que el razonamiento llegase hasta los motivos esenciales de esos breves y rotundos mandatos, repletos de admirables máximas, que a todos, lo mismo a los que mandan que a los que obedecen, señalan la conducta a seguir en el ejercicio de sus deberes, de tal modo, que no puede decirse que sea un buen militar el que no las pone en práctica en todos los momentos de su vida; ni que

ajuste ésta a las reglas inflexibles del honor quien, por ignorancia o maldad, no las sigue.

Principalmente, en esa escuela de nuestras Ordenanzas, lo que mejor se aprende es el dominio de uno mismo—el mayor enemigo—; a ser, en realidad, héroe. Sobre esto dice, bellamente, Peñalosa: “¿Hay—pregunta—cosa más heroica y digna del corazón que la fuerza e imperio que un hombre justo tiene sobre sus pasiones? ¿Hay empresa más ardua, más elevada ni más admirable que arreglar los movimientos del alma, moderar sus salidas impetuosas, dirigir sus acciones a la sombra de la ley, dominar los sentidos, amarrarlos como la bestia al peñasco para que no salga de lo que permita la circunferencia de los eslabones? ¿Es digno de poca alabanza un corazón que detiene la corriente del natural, que siempre camina hacia el error con intrepidez; que sabe ahogar mil deseos lisonjeros y mil esperanzas que divierten su fantasía; que no cede ni a los engaños de la sociedad, ni a los impulsos del mal ejemplo, y que siempre es dueño de sí mismo para no permitir al corazón ruindad que pueda ser afrentosa a su nombre y a su Patria?”

Nadie que no sepa mandarse a sí mismo y que no aplique a su vida las leyes de una severa moral, está capacitado para mandar a nadie. Quien no tenga, por la convicción—bien aferrada a su espíritu—de cuáles son sus deberes en la difícil misión de mandar soldados, la suficiente voluntad para domeñar sus ímpetus y dejar a un lado toda influencia ideológica de partido, y no comprenda que la autoridad que ejerce no es una cosa suya, personal, de la que puede disponer a su antojo, y no sujete sus actos al recto principio de que no se puede exigir la obediencia a los inferiores más que en nombre de la que se presta a los juramentos y las leyes, quien así no se comporte podrá llevar en su uniforme, externamente, insignias de autoridad, pero la asume sin honor y sin nobleza.

Hay que volver, pues, la mirada a las reglas severas de la disciplina militar contenidas en las Ordenanzas. Contra las propagandas anárquicas, a las que con tanta fe se dedican los inconscientes y los malvados, “la chusma”, como en repetidas ocasiones, con frase dura, pero exacta, llamó el dictador a los revoltosos e inmorales; contra esa actividad perturbadora, se precisa otra actividad: la de que no haya ni un cuartel, ni un destacamento, ni sitio alguno donde se reúnan soldados, en los que, a diario, no se recuerden y se comenten esos eternos principios militares que hacen de una muchedumbre un organismo útil y necesario, porque frente a las fuerzas que tienden a disociarla, o por otra que tiende a unirla, que la hace marchar, material y moralmente, con ritmo, en orden y sin titubeos: la disciplina.—*Marcos de Isaba.*

Barras de cobre y latón, redondas, cuadradas, exagonales y demás perfiles.
Barras de cobre perforadas para virotillos en todos los diámetros.
Tubos de cobre y latón estirados, sin soldadura.

Fábrica "LA VICTORIA" en Burceña (Baracaldo) de Agustín Iza y Compañía. OFICINAS: Rodríguez Arias, 1 BILBAO APARTADO NÚM. 27



Su Majestad el Rey presenciando el desfile de la tropa que le rindió honores en los funerales por Bolívar. (Foto Pio.)

En el Centenario de la muerte de Bolívar

Diez y siete de diciembre de 1930. Se cumplen cien años de la muerte de Simón Bolívar. América celebra la fecha inolvidable de la muerte del *Libertador*, y España se asocia con orgullo y emoción a este homenaje.

Bolívar es una gloria de la Humanidad y de la Raza; encarnaba las condiciones típicas del caudillo: tenía la prudencia de César, la astucia de Aníbal y la intrepidez de Alejandro. Al independizar a las Repúblicas hispanoamericanas, lo hace plasmando en ellas todo lo que hay de grande, de hermoso, de generosidad y de fe en España.

Como tantos otros caudillos y estadistas que se sacrificaron por sus pueblos, se vió perseguido por sus enemigos políticos, decepcionado ante el comportamiento de muchos que fueron sus compañeros..., y marchó al destierro seguido de unos pocos leales, sin energías ni fuerzas ya para reaccionar contra la adversidad y la traición...

Camino del destierro, se hospedó en Santa Marta en casa de un español; sin recursos para seguir hacia Europa, como era su propósito; carente de fuerzas físicas, aceptó agradecido el ofrecimiento de que allí descansara, y allí murió...

El día 17 se celebraron en Madrid, organizados por el Gobierno español, solemnes funerales oficiales, que presidió Su Majestad el Rey. En la iglesia de San José se descubrió el mismo día una lápida conmemorativa del matrimonio contraído en dicho templo por Bolívar con doña María Teresa Rodríguez.

A estos fraternales actos correspondió Venezuela rindiendo otro homenaje al general Morillo, primer

conde de Cartagena, que tuvo frente a la gran figura de Bolívar la alta misión de defensa del interés y del prestigio de la patria española.

El acto se verificó en el patio de San Andrés del cementerio de San Isidro, donde está la tumba del general Morillo, asistiendo representaciones del Gobierno y el Cuerpo Diplomático hispanoamericano. El ministro de Venezuela, Sr. Urbaneja, le ofreció una corona y pronunció un elocuente discurso, en el que dijo que el homenaje a la figura del general Morillo tenía en su forma una significación inspirada en los sentimientos del pueblo venezolano. Recordó que los dos combatientes, el héroe español y el venezolano, luchaban por una causa sostenida entre españoles e hijos de españoles, y que su espíritu de humanidad y de mutuo respeto se manifestó en el acto histórico de Santa Ana, en 1820, cuando ambos generales acordaron en aquel conocido pacto las condiciones de humanidad en que había de desenvolverse la contienda. No hay que olvidar que ambos tenían la misma sangre española.

El ministro de Estado contestó al discurso del señor Urbaneja, diciendo que había escuchado con emoción sus palabras, y que en nombre del Gobierno expresaba su más profundo agradecimiento por el acto de fraternal cordialidad con que la República de Venezuela correspondía a las ceremonias que se celebraban en España con motivo del centenario de la muerte del gran Bolívar. Y terminó el duque de Alba rogando al ministro de Venezuela que expresara al jefe de su Gobierno la gratitud de España por la ofrenda de la corona de laurel y olivo, símbolo de la gloria y de la paz.

En la fiesta de Navidad

La caridad de la Reina e Infantas

Como todos los años por esta época, S. M. la Reina doña Victoria y Sus Altezas las Infantas doña Beatriz y doña Cristina, se han consagrado por completo a las obras de caridad visitas piadosas y aproximación a los que sufren, para llevarles el dulce consuelo de unas palabras afectuosas y de un socorro.

El reparto de ropa del Ropero de Santa Victoria a los pobres se inició, como es costumbre, en estos días, en el Real Palacio. Presidió S. M. la Reina, con las Infantas, que personalmente hicieron la distribución de lotes de ropa a los pobres designados para ello. Las Infantas regalaron a dos madres dos curas, con sus equipos completos, confeccionados por ellas. Durante el reparto uno de los niños comenzó a llorar; la Reina le acarició y le cogió en brazos, meciéndole dulcemente hasta conseguir tranquilizarlo. La escena emocionó a los presentes; pero este rasgo, narrado por un humilde testigo, va en otro lugar de este número.

Los repartos de ropas continuaron en días sucesivos en las parroquias. Las Infantas doña Beatriz y doña Cristina presidieron el efectuado en la de la Almudena, al frente de cuya Junta parroquial se halla la Infanta doña Beatriz, que ha sustituido en el cargo a la finada Reina doña María Cristina.

En la Casa de Salud y Escuela de Matronas de Santa Cristina, en la calle de O'Donnell, también hizo Su Majestad la Reina un reparto de ropas a los niños allí nacidos en todo este año.

Fué la Soberana acompañada de sus augustas hijas



S. M. la Reina e Infantas, en la Casa de Salud de Santa Cristina.

y seguida de su camarera mayor, duquesa de San Carlos, y la teniente aya de las Infantas, condesa de Campoalegre. Cuando llegó ya la esperaban las Infantas doña María Luisa y doña Mercedes, numerosas señoras del Patronato y médicos del establecimiento.

En seguida de llegar, pasó la Reina al salón donde había de celebrarse el reparto. Una a una fueron pasando las madres con sus niños en brazos, algunas con dos.

A todas y para cada uno les fué entregando la Soberana un lote completo de ropitas infantiles, para las madres, un paquete con viandas. El total de niños que han concurrido es de 1.065. Hecha la distribución, pasó a visitar las dependencias, deteniéndose con las enfermas.

El día 24, las augustas damas asistieron a un reparto de juguetes en el Hospital del Niño Jesús, y el día 26, Sus Altezas las Infantas presidieron otro reparto de ropas en el Colegio Asilo de Santa Cristina, del Puente de Segovia.

Su Majestad el Rey visitó en el Campamento de Carabanchel a los regimientos de Artillería y Zapadores, y presidió las sesiones celebradas por el Patronato de las Hurdas y por la Junta constructora de la Ciudad Universitaria.

En Palacio se celebró un banquete de gala el día de la fiesta onomástica de Su Majestad la Reina, que recibió testimonios numerosos de adhesión y simpatía de todas las clases sociales, que al hacer votos por su ventura y la de su Real Familia pensaban también en la ventura de España, ligada por tradición histórica y por un interés nacional supremo a la de sus Reyes.

Muy a primera hora del día comenzó en Palacio el desfile de personas de todas las clases sociales que acudían para firmar en los álbumes colocados al efecto. Además de los dis-



S. M. el Rey, en la visita al cuartel del regimiento de Artillería en el Campamento de Carabanchel.

puestos en la cámara regia, en la antecámara y en el gran salón de Mayoría, pusieron listas supletoria, que hubo que renovar con frecuencia: tal era el número de personas que acudían a firmar; testimoniando el celo de la reacción ciudadana y la solidaridad que existe en España entre la Nación y la Monarquía.

Después de la misa, la Soberana recibió a los generales y jefes de la Casa Militar de Su Majestad, que le ofrecieron sus respetos. Complimentando igualmente a la Reina muchísimas firmas de honor y sus damas particulares, y las que lo fueron de la finada y llorada Reina Doña María Cristina.

La Comisión del regimiento de Caballería de Victoria Eugenia, de guardación en Valencia, de que es coronel honorario la Reina Doña Victoria, llegada a Madrid para entregarle una magnífica "corbeille", fué recibida en audiencia por la Soberana, efectuándose durante esa entrevista la entrega del delicado presente, formado con hermosísimas flores de colores diversos.

Conceptuaríamos el más imperdonable olvido silenciar una mención—la que nos permita el espacio de que aún disponemos—con motivo del cumpleaños de la queridísima y popularísima Infanta Doña Isabel, madrileña de alma a quien tanto quiere, y con justicia, España entera.

El día 20 celebró su cumpleaños. Con ese motivo, a primera hora de la mañana, se reunió en el palacio de la calle de Quintana, en donde habita la Infanta, toda la Familia Real, con objeto de felicitarla y de asistir todos sus miembros reunidos, a la misa de ofrenda que se dijo en el oratorio.



S. M. el Rey revista el regimiento de Ingenieros Zapadores en el Campamento.



Por el hotel desfilaron número incalculable de personas, aparte de las representaciones oficiales, que sin excepción asistieron para felicitar a la Infanta Doña Isabel. Acudieron el presidente del Consejo, general Berenguer, y todos los ministros; la Casa Militar de Su Majestad, en pleno, presidida por el general López Pozas. De ella formaban parte los ayudantes de campo y órdenes de Su Majestad, los oficiales mayores de Alabarderos y los jefes y oficiales de la Escolta Real.

En la misa de ofrenda a que asistimos antes, conculgó toda la Familia Real, con la Infanta, tan querida de todas las personas reales; pudiéndose también decirse que ha sido este año un verdadero acontecimiento esa fiesta. En el resto del día siguieron desfilando por el hotel de la calle de Quintana innumerables personas.

También han concurrido las Infantas al reparto de aguinaldos celebrado en el hermoso local de la Casa de Acción Católica, de la calle de Manuel Silvela, número 7, en el suntuoso y lindo teatro que usan para estos fines las damas catequistas.

Después de rifarse cuarenta cestas entre los obreros de los Centros del Apostolado de Señoras, se repartieron a todos cajas de mantecadas. Con ese motivo, Sus Altezas, con ese cariño con que tratan a los humildes, demostraron animadamente con algunos obreros. También conversaron con algunas alumnas. Las Infantas fueron recibidas y despedidas con entusiasmo por todas las distinguidas damas que las habían auxiliado en aquella obra de amor y caridad.



S. A. R. la Infanta Doña Beatriz repartiendo ropas a los pobres de la Almudena. (Fotos Pío.)





I N V I E R N O

Viejo huésped de triste apariencia; mensajero inclemente, severo y cruel, que hace a los hombres su anual visita, trayendo en el zurrón un cúmulo de amenazas, azotes y castigos; fríos, nieves, borrascas y tempestades. Es la fiel expresión del genio díscolo de este abuelo gruñón e iracundo.

Se le espera con inquietud y se le recibe con temor.

El campo tiembla y se estremece en su presencia, la verde alfombra de la campiña se marchita, las flores mueren, los árboles quedan desnudos y ateridos; los arroyuelos se estremecen bajo la prisión de los hielos. El invierno es como una sombra de la muerte que pasa. Y, sin embargo, el viejo huésped de la tierra tiene un valor simbólico de gran trascendencia, y su visita representa una alta misión confiada a su importante vida.

El invierno es como un alegórico simulacro: es un aviso, y es—para quien sepa profundizar en su vida—una lección y un consuelo.

El invierno tiene un lenguaje, y su voz dice a todos: "Yo soy el símbolo del "otro invierno". Yo traigo mis fríos, mis nieves y mis borrascas. Yo aparento echar un velo de destrucción sobre la tierra, pero es porque sé que la tierra guarda sus semillas y que bajo esta capa de hielo dormitan gérmenes de resurrección. Así, cuando yo paso, sé que tras de mí viene la otra vida, la alegre, la hermosa vida de la primavera. El "otro invierno" de la vida, la otra muerte, también guarda en sus entrañas gérmenes y semillas de resurrección; cuando ese invierno pase vendrá la eterna primavera".

El invierno pasa por la ciudad y deja su huella y da su lección. Es cruel con los pobres, inclemente con los humildes. La ciudad nos ofrece con más acento el triste cuadro de los hijos del arro-

yo; las dolorosas escenas de las ancianitas desamparadas, el espectáculo de los que carecen de hogar. El invierno dice entonces a los afortunados: "Mirad en torno vuestro; contemplad a vuestros semejantes, a vuestros hermanos. Ved cómo viven en estos crueles días; ved cómo sufren".

"A vuestro paso encontraréis grupos de criaturas arrinconadas en un portal, apiñadas en la sombra para hacer frente a la inclemencia de la noche, durmiendo sobre la fría losa de la acera, sin abrigo, tiritando, bajo la lluvia o la nieve.

"Pensad en ellos: acordaos de esas vidas cuando estéis acariciados por el tibio ambiente de vuestros hogares; os lo dice el invierno: el invierno, que es el símbolo de la muerte. Porque el "otro invierno" vendrá, y os quitará todos vuestros tesoros, y os robará vuestras comodidades, y vuestros lujos, y os veréis desnudos y abandonados—como están ahora los hijos del arroyo—, y entonces no tendréis más propiedad que la caridad que ahora hayáis sembrado. La semilla del bien es el único tesoro que pone el hombre al llegar a la frontera de la otra vida. Allí se puede repetir el epitafio que reza en la catedral de Sigüenza:

*No tengo lo que gasté;
lo que guardé lo perdí;
sólo tengo lo que di.*

"Cuando yo llame a vuestra puerta; cuando os presente ocasión de practicar el bien, acordaos, al menos, del "otro invierno". El mío es rápido, transitorio. Mis hielos y mis rigores pasan pronto y tienen su utilidad y su enseñanza. El invierno de la vida será inexorable. Yo soy su mensajero. Yo soy un aviso, una señal. El "otro" es el verdadero invierno, el decisivo, el fuerte, el terrible...—E. L.



Alumnos becarios de la Inspección General de Emigración, con sus profesores señores Matallana y Riesco. (Fotos Pío.)

La Inspección General de Emigración parece bien orientada y buena orientadora. Con una fina sensibilidad, difícilmente alcanzable en esta clase de organismos, va encauzando energías y descubriendo nuevas perspectivas. Sabe bien cómo marchan la mayoría de nuestros emigrantes, jóvenes sin preparación y sin medios de poder luchar con probabilidad de éxito. Y se ha propuesto—en la medida que se pueden proponer estas cosas—que esto no suceda. Para ello ha organizado una serie de cursillos, eminentemente prácticos, que doten a los posibles emigrantes de medios que les capaciten como hombres útiles. Cursillos de agricultura, de mecánica, etc. Ultimamente el que es objeto de esta información, de “Industrias derivadas de la leche”.

No se crea que la selección de estos muchachos es producto de largo y enojoso expediente. Este es otro de los aciertos de la Inspección General de Emigración. Han de proceder de puntos que den contingente emigrativo. Han de tener una buena escolaridad. Todo es rápido, claro, sencillo. Las experiencias realizadas han obtenido un éxito rotundo. Ponen de manifiesto el enorme potencial de nuestro pueblo, de nuestro olvidado pueblo. Cuando se le llama, qué bien responde. Qué anhelo tiene de asistencia y de justicia social. Cómo pone todo su ahinco en hacerse merecedor de lo que—en justicia—se le otorga. Ahí están esos puñados de muchachos llegados de pueblos y aldeas lejanas, llenos de reconocimiento, deseosos de aprender, de superarse un poco. Verlos trabajar es sentir un hondo optimismo. Es, además, recibir una callada lección de sana, noble y liberal disciplina. Ellos nos dicen que en el gran árbol puede haber ramas

Los alumnos becarios de la Inspección General de Emigración

podridas o estériles. Pero las raíces tienen vida y savia inmortal. De esas raíces brotarán nuevos tallos.

Para el cursillo que nos ocupa de “Industrias derivadas de la leche” la Inspección General de Emigración ha encontrado una colaboración excepcional: la de la Asociación General de Ganaderos de España. Esta Asociación dispone de elementos materiales verdaderamente ejemplares. Y dispone de técnicos, como don Gregorio Matallana, de absoluto prestigio. Pues bien, todo ello ha sido puesto a disposición de la Inspección General de Emigración. El resultado—con tales antecedentes—se hacía esperar. El periodista—como notario popular—quiere dar fe de lo que vió, oyó y probó una reciente mañana. He aquí el resultado de una inolvidable visita.

En la Casa de Campo, entrando por la puerta del Angel, tiene la Asociación General de Ganaderos de España unas notables instalaciones. Aquí se celebran las Exposiciones de ganados. Y aquí se levanta el amplio y bello pabellón dedicado a las industrias derivadas de la leche.

Cuando llegamos nosotros el cursillo está en plena actividad. Todo, allí, es claridad y blancura. Sobre los humildes trajes, los amplios delantales blancos.

El Sr. Matallana nos acoge afectuoso y nos da todos los datos precisos para nuestra información. Nos asegura que nos hallamos ante una de las mejores instalaciones del mundo. Técnicos extranjeros que la visitaron lo reconocieron al punto. La Asociación de Ganaderos deseó que así fuera. Y no reparó en gasto alguno. Hoy ha puesto tan extraordinarios medios a



Aspecto general de la Clase de Becarios en el curso de industrias lácteas verificado en la magnífica instalación cedida por la Asociación General de Ganaderos del Reino.

disposición de la Inspección General de Emigración.

El Sr. Matallana me dice: —Es necesario que dé usted idea del valor económico y social de la leche. La última estadística oficial da como valor de la producción anual de leche en España la cifra considerable de *ochocientos millones de pesetas*, es decir, igual que la producción de vino. Sin embargo, de ésta se habla y preocupa y no ocurre lo propio con la leche.

Si se atendiera debidamente esta producción, en diez años quedaría duplicada, y por tanto duplicado el volumen económico.

De la producción actual el 75 por 100 al consumo directo; un 4 a 5 por 100 para las crías, quedando un 20 por 100 para las industrias de mantecas, quesos, etcétera. En la actualidad España viene a producir la manteca que consume. No así en cuanto al queso. De aquí que nos veamos en la necesidad de importar queso extranjero. Es doloroso que ocurra esto. Aquí pueden obtenerse productos tan buenos como los mejores. Una cosa es preciso lograr: la uniformidad de producción, es decir, que dos quesos de Burgos, por ejemplo, no tengan puntos de sabor diferentes. Esto se puede lograr: o por la creación de la gran industria o por la implantación del cooperativismo de los pequeños industriales. Y, desde luego, por la creación de la Escuela Central que dé a todos los productores una misma técnica y fórmulas fijas de elaboración. La Asociación de Ganaderos ha contribuido ya en gran manera mediante los cursos anuales que viene dando desde 1923. Más de tres mil alumnos han pasado por aquí. En la producción nacional se advierte ya el comienzo de uniformidad de que antes hablábamos. Además, entre los ex alumnos y la sección técnica de la Asociación queda establecido un vínculo por el cual en todas las dudas y vacilaciones del industrial pone su atinado consejo o su aliento.

Hemos dicho que la leche tiene un

gran valor social. Resulta más barata la unidad nutritiva en este alimento que en cualquiera otra de origen animal.

La transformación del pienso en leche no solamente es hoy más lucrativa que la transformación en carne, sino mucho más conveniente desde el punto de vista alimenticio y social, porque permite obtener de la misma cantidad de productos vegetales consumidos por el ganado, mayor número de unidades nutritivas utilizables por el hombre. Estas ligerísimas notas pueden hacernos ver el decisivo alcance económico y social que puede representar en la economía nacional la intensificación de la producción lechera y sus industrias derivadas.

Hay que inculcar en todos estas absolutas verdades; hay que desear que el capital nacional necesario acuda, en su mismo interés y en interés más alto de la economía patria, dando impulso a esta enorme fuente de economía.

Por todo esto, la Asociación de Ganaderos ha secundado con entusiasmo la iniciativa de la Inspección General de Emigración. Aquí tiene usted a los becarios que hace unos días vinieron sin conocimientos de estas cosas. Hoy ya saben todos ellos hacer manteca y la mayoría de ellos saben ya hacer queso. Vea usted este grupo, me dice el Sr. Matallana. En efecto, bajo la dirección del maestro quesoero Sr. Riesco, los alumnos preparan la labor de aquella mañana. Cada muchacho está en su puesto. Coordinan sus movimientos dentro de un ritmo perfecto de trabajo. Diríase que se trata de expertos oficiales. Pronto aparecen ante nuestros ojos los dorados quesitos de nata y las ruedas blancas del sabroso queso manchego.

En otro lado otro grupo se dedica a la elaboración de manteca fina. Realizan la labor solos. Sin embargo, cada uno está en su puesto. El molde eleva los rubios rectángulos, que va empaquetando hábilmente uno de los muchachos.

El Sr. Matallana nos explica las fases de elabo-



Alumnos de la Sección de Quesería.

ración de ambos productos. Luego vemos detenidamente todas las instalaciones. Aquí pueden elaborarse, a más de quesos y mantecas, leche condensada, leche en polvo, leche pasteurizada, etcétera.

Viendo a los muchachos, humildes, en medio de tan moderna maquinaria, he preguntado al distinguido director, Sr. Matallana: —Dígame, ¿no resultará todo esto un poco excesivo para las posibilidades de estos muchachos?

—No hay tal peligro. Aquí, junto a la instalación de tipo de gran industria, disponemos de otras más sencillas, mucho más baratas y de resultados inmejorables.

Aquí el laboratorio es completísimo. Pero el pequeño industrial puede obtener la máxima eficacia con equipos especializados y por tanto más reducidos.

Lo importante es ver a este puñado de muchachos, a los cuales el Estado ha convertido automáticamente en hombres útiles para una industria de un buen presente y de un mejor porvenir.

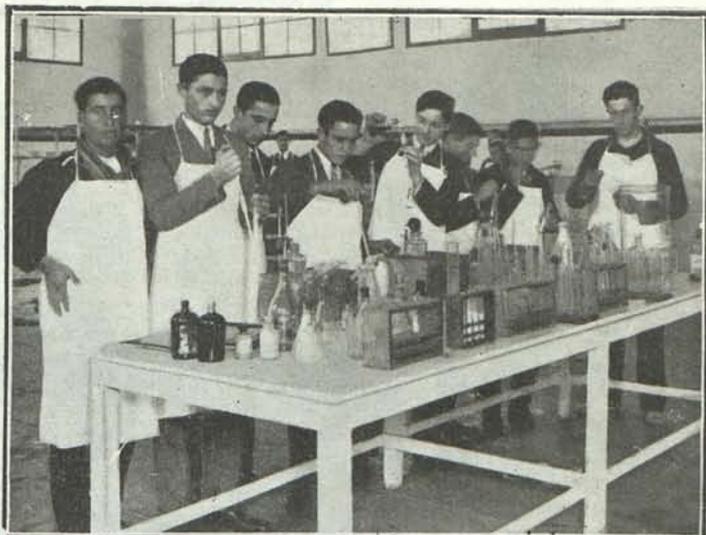
Lector: hemos probado los productos elaborados por estos muchachos bajo la dirección del competentísimo Sr. Matallana, y podemos dar fe que nos han sabido como pueden saber los mejores extranjeros.

Si estos muchachos son emigrantes mañana ya no irán como pobre carne del montón. Con el oficio que acaban de aprender serán obreros preparados, capaces de alcanzar jornales dignos.

Pero con esta labor se logrará algo mejor todavía. Se logrará que, por la preparación adquirida, no piensen marchar lejos de la Patria, porque en ella encuentran trabajo y acomodo.

¡Qué poco cuesta mejorar y dignificar la vida de los hombres! La Inspección General de Emigración, en la medida de sus fuerzas, ha encontrado para ello una fórmula humana, sencilla, clara, que muchos deben imitar y todos aplaudir.

Con unas cuantas fórmulas así de claras, de humanas y sencillas, todos los llamados problemas so-



Análisis de leche.

ciales hallarían cauces más humanos y claros. Nadie lo dude. Los hombres tienen hambre y sed de justicia, de amor y de paz. Y muchas veces se pierden en sendas tortuosas, por no hallar lo que buscan en los caminos del bien.

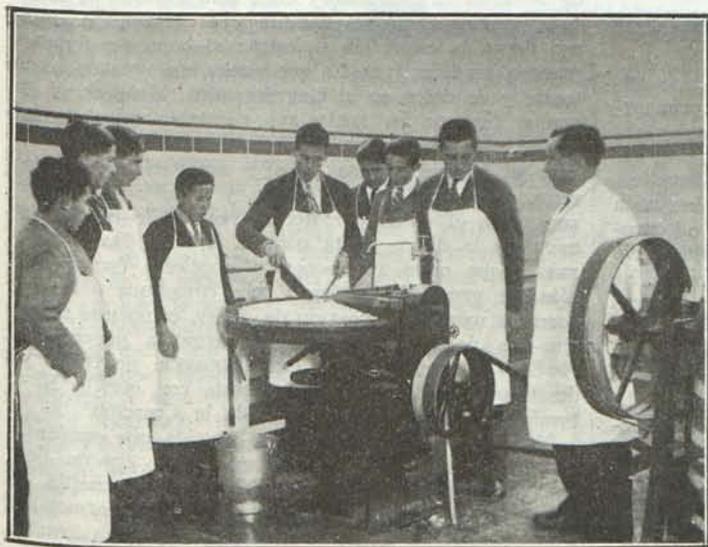
Este afortunado curso para los alumnos becarios de la Inspección general de Emigración, ha tenido un digno y espléndido remate, lleno de valores morales y sociales.

Han sido bastantes los kilos de queso y manteca elaborados por los muchachos. La Inspección general de Emigración no pensó un solo momento en venderlos, ya que es muy otra la significación de toda su obra. Tampoco pensó en buscar un medio fácil y cómodo de personalizar los alimentos. Por el contrario, queriendo realizar una verdadera función social y humana, quiso ofrendar con esta obra—primicias de unos muchachos que aprendieron una técnica noble y de rendimiento material—a niños pobres, a niños madrileños. Quesos y mantecas han sido esmeradamente repartidos a centros benéficos, y así, estas Navidades, a niños a los que la soledad o vida con excesiva frecuencia, ha llevado el delicioso presente, ayudando a la nutrición de sus crepescitos y, sobre todo poniendo una nota de amor en sus almas buenas, que ya nunca olvidarán.

Antes de volver a sus hogares, los alumnos becarios visitaron a los alumnos de los Talleres de Artes y Oficios, talleres que vieron con gran detenimiento, ofreciendo en esta visita a sus compañeros madrileños el fruto de su trabajo, produciéndose con ello una corriente de cordialidad, de afecto y de fraternidad, bajo el signo noble y dignificador del trabajo, que en ellos perdurará eternamente.

He aquí cómo, hasta el último momento, este ensayo ha cumplido una delicada y profunda misión social y humana.

Gabriel Alfar.



Alumnos elaborando manteca, dirigidos por el maestro quesero señor Eiesco.



PRIMAVERA

La primavera es la fiesta con que la Naturaleza celebra el aniversario de la Creación. Los campos se engalanan para solemnizar su "cumpleaños", y la tierra renueva su vida con la alegría de un eterno amanecer. Todo es regocijo en la campiña...

*Todo va a renacer, y enajenada,
la Natura inmortal cubre su seno
de amor, cantos y flores...*

Así canta Alfredo de Musset el sublime despertar de la primavera.

Sin embargo, hay una nota disonante en ese admirable concierto. En el hermoso cuadro primaveral, en medio de esa embriaguez de aromas y armonía de colores, por una senda abierta entre el ramaje, pasa un grupo de campesinos; llevan sus instrumentos de la labor al hombro, la cabeza inclinada hacia la tierra, la expresión sombría; de vez en cuando se detienen, hablan acaloradamente, discuten. No hablan de la fiesta que está celebrando el campo, no se percatan siquiera de la belleza que hay en torno de ellos, no tienen sentidos para recoger los encantos y beneficios que la vida les ofrece. Otros pensamientos inquietantes les preocupan. Otras ideas atraen su atención. La paz de sus existencias se ha turbado. Un problema cruel tienen en perspectiva. Una semilla maldita ha caído en el surco de sus espíritus; una semilla de rebeldía, de protesta, de odio... ha sembrado en sus almas funestas teorías societarias. Ellos, sin resistencias, sin defensas para rechazar la tentación, han dejado arraigar los gérmenes de la discordia. Ya la planta del mal ha crecido, ya se enrrescan en sus corazones las ramas de la envidia y sienten las heridas de las agudas espinas del rencor; ha

germinado la huelga; los fuertes brazos han dejado el surco abandonado, los aceros de las azadas brillan en alto como instrumentos de guerra; los labriegos han abandonado el tajo, negando su fecunda labor a la tierra, que esperaba la bendición del arado. Se alejan del bancal, huyen de la campiña. Se han agrupado para apoyarse mutuamente, porque piensan que allá en el pueblo hay hogares que, como nidos de pajarillos recién nacidos, esperan al padre que ha de llevarles el alimento, y ellos sólo llevarán la tristeza de la miseria, el hambre y el desamparo. Por eso llevan la expresión siniestra: al huir, sus figuras parecen sombras funestas que ponen una nota de contraste y de dolor en el alegre cuadro. Y mientras el campo ríe, con su luz y sus rumores; mientras la arboleda acoge la alada bandada de cantores que animan el bosque con sus píos y sus gorjeos, y cada rama es un ramillete espléndido, y el sol acaricia con sus rayos el dulce y maternal regazo de la tierra; mientras la divina fiesta convida a todas las criaturas a que unan sus notas al concierto campesino, sólo ese grupo de labriegos pasa como una nube de borrasca, como un presagio de males, como una mancha—; la única mancha!—en la armonía general.

¡Sólo el hombre pone esa disonancia de odios y desarmonía en la maravillosa fiesta con que la Naturaleza celebra el aniversario de la Creación!

El campo canta el himno de la vida que empieza, la dulce canción de la gratitud, de la aurora, del amanecer de los mundos; la Naturaleza recuerda a los nacidos su origen, invita a la unión, a la armonía, a la fraternidad. El genio del mal rompe esta armonía, produce la división, siembra la cizaña y ofrece ese cuadro cruel de la rebeldía en medio de una vida que es toda amor, unión y solidaridad.

Uno de los rincones madrileños que conserva con más atento su carácter tradicional es, indudablemente, la plaza Mayor. Bajo sus típicos soportales, entre sus muros, en su ambiente, parece que quedó detenido y estacionado el espíritu del Madrid legendario; algo inmortal de la España de otros siglos.

La plaza es como un pedazo de vida tradicional petrificado que a través de los siglos conserva documentos llenos de interés y páginas de evocadora grandeza. Había en otro tiempo, junto a la antigua Puerta de Guadalupe, que se abría en la primitiva muralla de la villa, una plazuela de muy humilde aspecto rodeada de unas cuantas casas de madera en su mayoría, soportales de poca altura y tiendas de pobre aspecto.

Estas casas y estas tiendas pertenecían a los judíos establecidos en la villa. Después de la expulsión de los hebreos empezó a cambiar el aspecto de este incipiente mercado, hasta que en 1530 la villa de Madrid compró a un mesonero varias casas enclavadas en la plazuela para edificar importantes panaderías y carnicerías que abastecieran a los vecinos y forasteros de la ciudad que ya iba ensanchando sus límites y engrandeciendo su población.

Al trasladarse la Corte a Madrid la plaza ofrecía un aspecto de vejez y pobreza que desentonaba con el semblante de la ciudad en dicha época. Pero hasta el reinado de Felipe III no llegó la hora de la reforma y engrandecimiento de la plaza. Este monarca fué quien ordenó el derribo de la vieja plazuela del Arrabal y la edificación de la plaza Mayor. Trazó los planos el famoso arquitecto Joan Gomes de Mora, maestro mayor de las obras reales. En septiembre de 1617 procedió al derribo de las viejas casas, y en noviembre de 1619 se mandó hacer una fiesta para probar el tamaño de su recinto. Tenía las siguientes dimensiones: 434 pies de longitud por 334 de ancho; las casas eran de cinco pisos, sin contar los portales y bóvedas, y tenían de altura 75 pies hasta el tejado, y 30 pies de cimientos; desembocaban en la plaza siete calles cubiertas y tres descubiertas, y sus fachadas, de ladrillo encarnado, ostentaban cuatrocientas setenta y siete ventanas y balcones. Una línea de terrados y azóteas, protegidos por sendas balaustradas pintadas de negro y oro, coronaban la fábrica monumental de estos edificios.

Tres mil personas componían la población de este apretado núcleo de casas que rodeaban el inmenso patio constituido por el espacio libre de la plaza.

En las fiestas públicas las ventanas, balcones, te-

Visitas al Museo Municipal

La Plaza Mayor

Madrid podía ya ufanarse de tener una plaza monumental, digna de su categoría. La flamante plaza tenía, sobre otros méritos y ventajas, el de ser esencialmente madrileña por su traza, por su carácter y por su espíritu. Era, en aquel tiempo, como el corazón de la ciudad. Su vida latía al unísono con la vida del pueblo; ella tomaba parte principal en las

fiestas populares; ella ofrecía, gozosa, su concurso para todos los momentos memorables.

Desde esta época, la historia de la plaza estuvo extractamente ligada a los acontecimientos importantes de la villa y corte, alegrándose con las alegrías del pueblo y sufriendo con sus dolores. No hubo conmemoración ni regocijo público que no tuviera como escenario los muros de la plaza.

Como típicamente madrileña quiso inaugurar sus fiestas con un solemne homenaje a la figura más tradicional. Las primicias de la plaza fueron para San Isidro, Patrón de Madrid. Y vibraron con júbilos sus ecos en la beatificación del bendito labrador.

Fué en 1620. Alcaldes, regidores, alguaciles, clerecías de cuarenta y siete villas y lugares de la comarca, tomaron parte en la solemne procesión, en la que fué llevado el cuerpo del Santo en una plata que fabricaron los plateros de la corte. Asistió al acto el Rey y la Real familia, y hubo des-

pués de la procesión danzas, máscaras, fuegos de artificio y un gran Certamen poético, del que fué secretario el inmortal Fénix de los Ingenios. La fiesta resultó tan a gusto del vecindario, que en ese mismo año de 1620 los dueños de las casas de la plaza se comprometieron a pagar setecientos ducados por cada fiesta que en ella se celebrase.

Desde entonces todos los actos públicos de importancia se desarrollaban en la plaza Mayor. La proclamación de los Reyes, las bodas reales, el recibimiento a los príncipes extranjeros que nos visitaban, el nacimiento de los príncipes, la beatificación y canonización de santos españoles; todo lo que entonces podía ser motivo de regocijo popular, todo lo que mereciera conmemorarse, buscaba como fondo grandioso y apropiado los muros de la clásica plaza. Y también las rotas trágicas. En ella fué decapitado el célebre valido de Felipe IV, D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias; en ella celebrábase los autos de fe.

En los días alegres el semblante de la plaza era



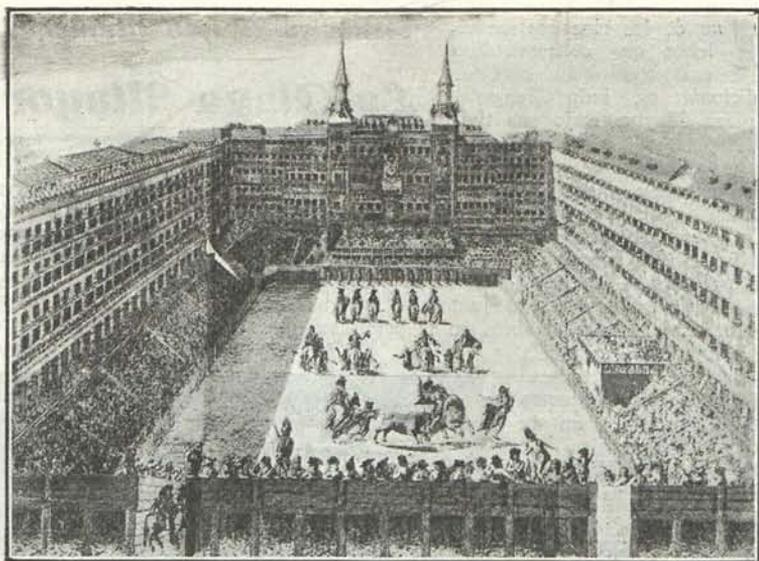
Retrato de Felipe III, fundador de la Plaza Mayor.



deslumbrador. Invasión por una muchedumbre pintoresca y animada, había en todo el recinto una exaltación de vida plébrica y vibrante. Los balcones servían de trono a las hermosas damas de la Corte, que lucían sus ahucados guardainfantes y sus aparatosos tocados. Los Reyes solían honrar los espectáculos con su asistencia y manifestaban todo el boato y etiqueta de la Corte española. Novelas aventuras florecían entre los bellos ramilletes de humanas bellezas formados por las damas de la Corte; corrían las hablillas y los discreteos de balcón a balcón como en un mentidero; la austeridad de la vida doméstica española rompía por un momento su férrea severidad, y mientras abajo los caballeros rompían lanzas por sus damas, en algún grupo de hermosas espectadoras, una sonrisa, una mirada, una señal, iniciaba el poema de un idilio.

En esa histórica plaza se representaron comedias de Lope de Vega. Entre esos muros corrieron cañas los bizarros caballeros de la nobleza española, y confundido entre el populacho, entre pícaros, soldados y menestrales, que llenaban las tribunas públicas, estuvo en cierta ocasión, inquieto, en actitud expectante, aguardando el fallo de un Certamen literario organizado para solemnizar la canonización de Santa Teresa de Jesús, un poeta castellano que había enviado unos versos a la justa poética, y acaso dependía del premio la solución de serios y urgentes problemas económicos. El poeta que humildemente esperaba en la plaza el fallo se llamaba Miguel de Cervantes Saavedra, y el juez que había de conceder o de negar el premio era Lope de Vega Carpio.

En esta plaza se celebraron las solemnes fiestas con que fué recibido en Madrid el príncipe de Gales, Carlos de Inglaterra; en ella festejóse la boda de la princesa doña María de Austria, hermana de Felipe IV y antigua prometida del príncipe de Gales, con el Rey de Hungría; celebráronse en la plaza también la proclamación de los Reyes Carlos II, Feli-



La plaza Mayor, de Madrid, el 20 de julio de 1803. (Museo Municipal.)

pe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. El año 1812 levantaron arcos de triunfo para recibir a las tropas triunfantes al mando del duque de Wellington.

La Plaza Mayor ha sufrido tres incendios. El primero ocurrió el 7 de julio de 1631. Prendió el fuego en los sótanos de la Casa Carricería, se corrió a otra casa y se quemaron todos los edificios que había hasta el arco de la calle de Toledo. Duró el incendio tres días. Perekieron trece personas y se quemaron cincuenta casas.

El segundo incendio acaeció el 20 de agosto de 1672. Empezó en la Casa Paradería. Se corrió a los tablados de los criados de Palacio (que no se habían quitado desde la fiesta de toros celebrada el día de Santa Ana), se extendieron las llamas al callejón del Infierno, y se fueron adueñando de los edificios vecinos por efecto de la falta de agua y por el viento que se desencadenó en aquella ocasión. El siniestro fué inmenso. No quedó más que la fachada hasta el primer piso y algunas pilastras de piedra y restos de rejas de balcones y puertas. Perekieron veintitres personas. Acordó el Ayuntamiento la reedificación, y se encargó de las obras el arquitecto D. José Donoso.

En agosto de 1790 ocurrió el tercer incendio que destruyó toda la parte de oriente. De la reedificación se encargó el arquitecto Villanueva.

Hoy la Plaza Mayor ostenta en su centro, con orgullo, la estatua ecuestre de su fundador, Felipe III rodeada de jardines; y cuando llegan los días de Navidad la vieja plaza se reanima y vibra con un entusiasmo entusiasta y se engalana con notas de feria; expone sus gólgimas a su mercado pascual y atrae a los madrileños. Son días de evocación, de recuerdos, de recuerdos. Distingue que al conjuro de la tradición la fiesta de Navidad a los tiempos y costumbres de su pasada historia.—L. L.



La plaza Mayor, de Madrid, en la noche del 16 de agosto de 1790, en que empezó el incendio. (Estampa de la época.)



Las Exposiciones

La pintura de Cristóbal Ruiz

En los Salones de los Amigos del Arte se ha inaugurado una Exposición de pinturas de Cristóbal Ruiz. Veintisiete cuadros, entre marinas de la costa del Cantábrico, retratos de niños y paisajes andaluces, componen la obra expuesta por el notabilísimo pintor.

«La Perla de Ubeda», cuadro de Cristóbal Ruiz.

«Retrato de niño», cuadro de Cristóbal Ruiz.



La pintura de Cristóbal Ruiz despierta siempre un extraordinario interés entre los aficionados al arte.

Las marinas de las playas del Norte que presenta ofrecen el carácter de una labor de plenitud. La visión de Cristóbal Ruiz, tan sintética, tan llena de sensibilidad, tan profunda, tan vibrante de poesía y de misticismo, es algo único en el moderno arte español. Cristóbal Ruiz, sin pretenderlo, sin alardes de modernismo, sólo con su noble concepto del arte, con su amplia comprensión y su sencillez, nos da siempre la nota de una personalidad fuerte y genial. El artista busca la belleza íntima del paisaje, se coloca ante al natural sin preocupaciones ni convencionalismo, con la sublime sinceridad de los grandes artistas españoles. En esto está su valor; puede decirse que ha encontrado la senda, la única senda del arte moderno. Cristóbal expresa las bellezas del campo y del mar después de haberlas hecho pasar a través de su corazón de poeta. En eso está el secreto de su emoción. Los retratos de niños que nos ha traído esta vez forman un poema de espiritualidad, de carácter y de poética realidad.

El arte de Cristóbal Ruiz es la nota más interesante, más noble, más trascendental de todo el arte moderno español. Recuerdo que un escritor actual nos hizo no ha mucho una confidencia muy digna de ser tenida en cuenta, confidencia que viene a explicar algo de lo que encierra el arte de Cristóbal Ruiz.

Dice que se hallaba en cierta ocasión entregado a sus estudios y, como siempre, de espaldas a la vida, cuando he aquí que, de improviso, la vida llamó a sus puertas. La realidad se le presentó palpitante, ingenua, encantadora, latiendo entre las notas alegres de la risa de un niño.

Era sencillamente una escena familiar: un niño

que reía y gozaba en el regazo de su madre. La ingenua voz infantil se unía y combinaba con la ternura de la voz maternal y formaba un acorde armonioso tan lleno de melodías y misterios que el frío hombre de estudio interrumpió su labor librerca—él todo lo sacaba de los libros—y se volvió, quizá por primera vez, cara a la vida, para recoger aquella expresión de la realidad.

Fué para él como una sorpresa y una revelación. Descubrió que había algo imperecedero, algo eternamente bello en aquella risa de niño, alegre como una aurora, combinada con la madurez fecunda, por el sacrificio, por el amor que encierra la expresión de una madre.

Pues así es el arte de Cristóbal Ruiz: ingenuidad combinada con la madurez, y así llama a la gastada puerta de la vida contemporánea este arte nuevo, cristalino y profundo.

Se nos presenta como una sonrisa de niño y como el amplio y tierno acento de una madre. Mezcla sublime de emoción y sabiduría, de pureza y de comprensión, de intuición y de madurez.

Cristóbal se ha decidido a mirar cara a cara a la Naturaleza; se sitúa ante los campos de Andalucía y ante las playas norteñas con la pureza de un niño; se olvida de todo lo convencional; de todo lo que vió en sus años de estudio en París, y de todo lo que ha aprendido en el clásico arte español. Allí no hay más que el artista, y la Naturaleza, el poeta y la poesía.

El artista contempla el paisaje con ojos de amor, como un enamorado, y después trasladada al lienzo su emoción. Es una visión despojada de todo artificio. Es el campo con su luz, con su serenidad solemne, con su cielo milagroso. El campo que revela sus misterios. Esto es todo.

Por eso el arte de Cristóbal Ruiz es innovador y es clásico, es nuevo y eterno, es de ayer, y será también el arte del mañana.—**L. L. Dominguez.**



V E R A N O

Verano. Plenitud del año. Y como en toda plenitud, presentimientos de ocaso. Días gozosos y anchos, y en el cielo, un azul marinero...

La palabra verano está llena de distancias luminosas y de promesas recién cumplidas.

Campos de oro, que la brisa mece con un rumor de espigas. Filos de hoces que siegan la luz del dorado julio. Y luego, la trilla, bajo el sol implacable, dando vueltas en las norias secas de las eras.

Cuando las faenas han terminado; cuando el trigo —mañana pan— está ya en el hogar, vienen los afanes mócreros de las "fiestas". Virgen de septiembre. Fiestas con "fuegos". Toros en la plaza de la villa.

El asfalto de la ciudad huele a vaho de mangas de riego. Medias de seda y finos trajes de batistas, riñones y humildes. Verbenas desteñidas y churros calientes. Música de manubrios y tiestos de albahacas. "Playas" de cerveza y patatas fritas. Presupuesto de clase media. Melodías de banda municipal.

Playas de moda. El mar, gran pretexto. El gran mundo, pequeña realidad. Baño de sol: imperativo del momento, de los gemelos y anticipo para las posibles "sirenas" de los telegramas de prensa.

Quedan las otras playas. Las olvidadas, las tranquilas, las que viven el eterno soliloquio del mar. Hemos dicho que son playas olvidadas. Aclaremos. Olvidadas por la muchedumbre elegante, esa muchedumbre que ha de anotar sus recuerdos en los diccionarios para no olvidarlos.

Pero, en cambio, aquellas playas tienen sus fieles adoradores. Son familias que buscan en el mar el tónico que fortifique a los hijos. Son recién casados que buscan la grandeza del mar, como marco para encuadrar la grandeza de su amor.

Son unos viejecitos buenos y sabios que buscan cada año el mismo sosiego, y al pasear por las playas parece que reanudan siempre un diálogo de otros

tiempos y otros amores; de otras costumbres y otros olvidos. Acaso la luz intermitente de un faro pone grandes guiones en profundo diálogo.

No todo son playas ruidosas y estridentes. Quedan muchas en toda su infinita grandeza. En toda su maravillosa soledad. "Mar, cielo y tierra se unen amorosos con gloriosa alegría; luz, oleaje, montañas, frondas, son como risotadas de un mundo riño, ignorante del dolor y de la muerte..."

Veraneo de sierra. "Colonia" de alpargata blanca y de borriquillos de alquiler. Verbena madrileña y becerrada benéfica. Padres benéficos y familias numerosas. El chico, con el Derecho romano para septiembre.

También el campo tiene recogidos devotos. Van todos ellos por la escondida senda que recorrieron los pocos sabios que en el mundo han sido. Van por esa maravillosa senda, recogiendo a su paso la paz del sendero, la quietud de las distancias, la luz cegadora, el "sonoroso ruido" de un regato, la cristalina y trémula desnudez de la brisa acariciadora, el chirriante canto de un grillo, la honda tonada de una copla lejana...

Verano. El campo se ofrece recatado y amoroso a sus buenos amantes.

Fiestas de la Iglesia: San Juan Bautista, con su víspera misteriosa y sagrada, roja la rocha de fogatas. San Pedro y San Pablo. La Visitación. Nuestra Señora del Carmen, la Virgen marinera—"...la blusa azul, y la cinta-milagrera sobre el pecho"—, Virgen de agosto, fiesta de la Asunción. Virgen de septiembre, la Natividad de la Virgen.

Tiempo inseguro. Algunas tormentas. Presupuestos veraniegos exhaustos. Exámenes. Retorno al asfalto ciudadano. Y los labradores, tras el último coquete, comienzan a sembrar de nuevo la tierra.

Revelado de fotos. Recuerdos, añoranzas. El verano ha terminado.—H.

Hoy te despoja muerte, viuda Hespaña,
de la gloria mayor que se hallara
en quanto el ancho mar discurre y vaña.
Oy la clara Sigea, ¡o! Parcha avara,
nos lleuas, cuya lumbré nos mostrua
de virtud larga senda abieria y clara.
Seca es la fuente ya que derramaua
tan dulces rios de licor diuino,
que más que ambrosia o néctar s'estimaua.

PEDRO LAIREZ

Por el año de 1530 habitaba en Tarancón, pueblo entonces de la provincia de Toledo, el caballero don Diego de Sigea, oriundo de Nimes, autor que toledano de nacimiento, que después de haber asistido como estudiante a la docta Universidad de Alcalá, donde oyó las sabias lecciones de maestros tan preclaros como Estúñiga, Nebrija, Demetrio Ducás, Alfonso de Zamora, Pablo Coronel y otros, se graduó en leyes y filosofía.

Casó el caballero de Sigea con doña Francisca de Velasco, descendiente de una notabilísima familia de Tarancón, estableciéndose en aquella ciudad para estar al frente de los escasos bienes que poseían, dedicándose el hidalgo toledano al estudio de Humanidades y a la traducción de los clásicos.

Cuatro hijos tuvieron del matrimonio, dos varones y dos hembras, y aunque los caballeros de Sigea lograron honores y dignidades en las campañas de Italia y en las empresas portuguesas, no alcanzaron la fama que tuvieron en toda Castilla las dos hijas menores: doña Angela, que llegó a ser un portento en el arte de la música, y doña Luisa, que manifestó desde su niñez un talento extraordinario para los estudios clásicos.

Diego Sigea fué el maestro de sus hijas, las que, apenas salidas de la primera infancia, instruyólas en Filosofía y Lenguas clásicas, cuya vocación para el estudio constituía la mayor gloria del hidalgo, y aunque las dos rivalizaban en aplicación y en talento, su orientación se dirigió por rumbos diferentes.

En el ambiente tranquilo de la villa deslizábase la vida de la familia Sigea, rodeádoles una atmósfera de consideraciones y respetos a que por su elevada condición social eran merecedores; pero graves quebrantos económicos determinaron al hidalgo a dejar las tierras castellanas y trasladarse a Lisboa, donde a poco de haber fijado su residencia fué nombrado preceptor de D. Teodosio, duque de Braganza, y de sus hermanos, y más tarde del Príncipe D. Juan, hijo de Juan III.

Esta nueva posición, lograda merced a los merecimientos literarios que ostentaba Diego Sigea, in-

fluyó poderosamente en la suerte de sus hijas, las que a veces, sobre todo doña Luisa, sustituía al maestro en las lecciones de Latín y de Filosofía, logrando que su precoz ingenio fuese bien pronto conocido en la Corte, entrando al servicio de doña María, hija del Rey D. Manuel y doña Leonor de Austria.

Era la infanta portuguesa amante en extremo de las bellas artes, y siguiendo las corrientes de la época, se mostraba entusiasta de las letras, protegiendo a los poetas y literatos, llegando a convertir su palacio en una especie de academia, donde se rendía culto a todas las ramas del saber, procurando rodearse de las personas más doctas de la Monarquía, eligiendo para profesora de Humanidades a la hija de Diego Sigea, la tímida y hermosa doña Luisa.

No agradaban a la *bachillera*— nombre cariñoso con que la motejara doña María entre todas sus damas a la Sigea—la bullíciosa vida de la Corte; humillábanla las intrigas cortesanas, el fingimiento y la murmuración; le desagradaba el continuo jaleo de fiestas y polémicas, acostumbrada a la sencilla vida de burguesa al lado de los suyos, no encontrando solaz sino en el estudio y en la contemplación de la Naturaleza, sobre todo cuando pasaba temporadas con la infanta en la ciudad de Cintra, cuyos espléndidos paisajes habían de inspirarla el conocido poema de su nombre.

Hasta el año 1555 permaneció Luisa Sigea al lado de doña María de Portugal, y durante los trece años de vida cortesana vividos en palacio aprendió a domeñar sus impulsos naturales, lacerando su corazón las intrigas y desengaños de la comedia vanal de una Corte preocupada únicamente del esplendor mundano.

Por motivos de salud obtuvo permiso para trasladarse una temporada al lado de su padre, a Torres Novas, donde había fijado éste su residencia, y a poco de vivir con el maestro pretendióla un hidalgo burgalés llamado D. Francisco de Cuevas, con quien contrajo matrimonio, trasladándose la nueva pareja a la ciudad de Burgos.

No impidióla su nuevo estado consagrarse a las letras; cuando sus tareas domésticas la permitían, dedicábase a componer poemas, traducir a los clásicos y perfeccionarse en los estudios de hebreo y caldeo, llegando a ser, por todo, la más erudita dama española del siglo XVI.

Don Francisco de Cuevas, el hidalgo esposo de la Sigea, a falta de caudales con que atender a las necesidades de su casa, fué poco a poco desprendiéndose de la poca hacienda que heredara de sus ma-



yores, llegando a una situación económica muy comprometida, por lo cual doña Luisa pensó acogerse a la benevolencia de la Reina de Hungría y gobernadora de Flandes doña María de Austria, hermana del Emperador Carlos V, que se había trasladado a España para pasar aquí sus últimos años.

Al conocer aquella princesa las cualidades sobresalientes de la toledana, nombróla dama de su Corte, y destinó para secretario de su casa y hacienda a D. Francisco de Cuevas, el año 1558, fijando su residencia al lado de doña María, en la ciudad de Valladolid.

Mas no les duró mucho la fortuna a la dama y al secretario, ya que el 18 de octubre del mismo año de 1558 falleció en Cidales la Reina Doña María, quedando huérfana de protección la Sigea, volviendo desde entonces a vivir días de lucha y escasez.

Aumentó su dolor la grave enfermedad que padeció por entonces su hija doña Juana, y como la situación económica de la familia era cada vez más extrema, decidióse a escribir al Rey Felipe II una carta, modelo de dicción y acatamiento, donde sin demasiada vanidad recordaba los méritos que contaba, los servicios prestados en la Corte portuguesa, el cariño de la difunta hermana del Emperador y la pobreza extrema en que vivía, solicitando algún cargo para ella o para su esposo, que no le fué concedido, rechazándose también la proposición al solicitar se dama de la Reina Doña Isabel de Valois.

En medio del desamparo en que vivía, su situación económica llegó a ser apuradísima; apenas tenía lo necesario para el sustento de su casa, y no encontraba editor para las obras que producía. Incomprendida e infeliz en su matrimonio, Luisa Sigea no pudo resistir tanto pesar, y enfermó de alma y de cuerpo, muriendo de incomprensión en la flor de la vida según dice el secretario Tomás Gracián Dantisco al secretario Zayas en carta fechada en El Escorial el 4 de mayo de 1572; "por otra tal repulsa murió de sentimiento aquella famosa Luisa Sigea, criada que fué de la Reina Doña María y lo pretendió ser de la Reina Doña Isabel, que esté en gloria; y así me acuerdo que el Nuncio Terracina y otros hombres doctos celebraron con versos su muerte y memoria".

Sólo después de muerta fué comprendida y ensalzado su talento; los ingenios preclaros de la corte, poetas, filósofos y humanistas, dedicaron su recuerdo fúnebre en versos admirables y en prosa elegantísima, figurando entre los principales literatos Pedro Laínez, que compúsola una elegía llena de sentimiento; Fernando Ruiz de Villegas, que la dedicó tres composiciones latinas, siendo también admirables los versos de Juan de Merlo, Andrés de Resende, Juan de Velasco y otros.

Su fallecimiento produjo gran dolor en aquellos que la conocían y admiraban, ya que la incomparable toledana, por su extraordinaria belleza y lo maravilloso de su ingenio, hízose querer de cuantos tenían la dicha de tratarla.

Aun después de la muerte persiguióla la desgracia; prueba de ello es que al aparecer en Francia en la segunda mitad del siglo XVII unos diálogos groseros, obscenos, se supuso fuese autora de ellos la Sigea, siendo el infame propalador de tal calumnia Nicolás Chorier, historiador del Delfinado, demostrándose años más tarde, en 1688, por el célebre Allut y con el testimonio de Lancelot, ser el mismo

Chorier quien habíalos compuesto, y que al ser censurado por el Clero y la nobleza, atribuyó para su disculpa ser obra de la famosa toledana.

Muchas son las obras debidas al ingenio de esta mujer incomparable, escritas en prosa y en verso, figurando entre las principales, además del poema de Cintra, Octavas, poesías varias dedicadas a su protectora doña María de Hungría, poemas a *Un fin, Una esperanza, Un como, Un cuando*, diferentes cartas al obispo Pompeyo Zambecaro, a don Francisco de Mendoza, a don Juan de Avellaneda, a don Francisco Pérez, al maestro Albar Gómez de Casto, y dos epístolas dirigidas a *Un caballero sobre la soledad*, cuyos originales se conservan en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, al margen de uno de los cuales se leen las siguientes estrofas:

"Es la mujer un enigma
que el que más la considera
la adivina, no la acierta."

Además de todas estas cartas, que son más bien exposiciones filosóficas sobre variadas cuestiones de moral, escritas siempre en un perfecto latín, son obras debidas a su ingenio "Dvorum Virgum colloquium", diálogo admirable escrito también en la lengua de Cicerón con sentencias y anotaciones en hebreo, donde habla de las intrigas, ingraticudes y desengaños de la vida.

Luisa Sigea fué la mujer más extraordinaria que floreció en el siglo de Felipe II; su talento era acabadísimo; su intuición, sin límites; su cultura, vastísima. El descontentadizo Arcediano de Alcor, erudito impugnador de las letras españolas, hablaba de la gloriosa toledana en los siguientes términos: "Sobre todas parece cosa monstruosa y que se debe contar por cosa de prodigio en este tiempo. Esta es una dueña llamada Loisa Sigea que al presente vive en Burgos... A esta Sigea enseñó su padre algunas letras y ella, después, en palacio, se dió tanto a ellas que hizo muy docta en Philosophia y Oratoria y Poesía, y principalmente en las lenguas latina, griega hebrea y caldea, en las que lee tan fácilmente habla y escribe como la nuestra castellana. Por lo cual es conocida en la mayor parte de Europa."

Y en verdad que sus obras latinas recorrían Europa entera llenando de admiración a cuantos filósofos y eruditos las conocían, y mientras sus traducciones lograban enriquecer a algunos editores, ella moría en la indigencia "de incomprensión y desconocimiento en la patria de sus mayores".

Nicolás Antonio dice que Luisa Sigea tenía dispuesto en su testamento fuese enterrada junto al sepulcro de su padre, que falleció en Torres Novas.

Su esposo, D. Francisco de Cuevas, dedicóla un sentido epitafio, y dicen los cronistas "que lloró su muerte con arrepentimiento de dolor por las muchas amarguras que habíala ocasionado".

El mejor pensamiento dedicado a su recuerdo está resumido en estos versos:

"Yace aquí la clarísima Sigea
en rara perfección sin par juzgada
en quanto tiñe el mar, y el sol resaca
por muerte antes de tiempo arrebatada."

Concha Peña





O T O Ñ O

Otoño. Ocaso lírico. Los ángeles pintan los árboles de un amarillo sentimental. Convencional melancolía, servida en versos malos.

En los campos, el otoño es el último aletazo vital antes de la definitiva postración del invierno. La tierra fecunda ofrece entre dorados pámpanos la fruta carnal que herirán los vendimiadores y cuya roja sangre canta el viejo Omar-al-Khayyam: "Recomendadme con una copa de vino y dad a mi color del ámbar, el color del rubí; lavad con vino mi cuerpo inerte y haced con las maderas de la viña las tapas de mi féretro".

Mientras la Naturaleza canta, la ciudad exprime sus más ciudadanas esencias. Modistos, sombrereros, joyeros, perfumistas, todos lanzan las "últimas novedades". Carreras de caballos, *golf*, aristocraticismo, vida mundana, grata, sutil y perfumada.

Para la clase media, comienzo de curso; pago de matrículas y restos del verano. Pero hay optimismo, porque volvieron los estudiantes, porque hace un sol tibio y amable; porque el cielo es azul, y son negros o rubios los ojos amados. Las playas lejanas quedaron solas. Se ha entablado el diálogo dramático de las olas sobre las rocas. ¿Quién recuerda los pasados flirteos? Ahora hay una ruda y noble sinceridad. Bate con brejura el azote de agua. Y de noche lo contemplan, tiritando de frío, los luceros.

En cambio, no goza de esa solemne quietud la sierra. La sierra se ha convertido en deporte. Si hay nieve, mejor. Esquían las muchachas, añiando la grandeza secular de la sierra, como si quisieran convertirla en una muchachita más, ofreciéndole con desenfadado delicioso la barrita de carmín o el rimel para sus ojos grandes como luceros. Clubs alpinos, deporte, alegría juvenil que sabe, sin embargo, el significado de la vieja cejeza.

El otoño de España alcanza insospechados matices. Y por lo que a Madrid respecta, podríamos decir que es una ciudad de otoño. Díríase que el cielo es más azul y que está más alto; el aire, más diáfano; las puestas de sol, más lentas, como si un artífice invisible se recreara en mezclar pauladamente el morado prelaticio del Guadarrama con el oro—oro viejo—del sol poniente y el gris plata de la bruma del Manzanares.

Y nada digamos del otoño de nuestras costas mediterráneas. Es allí un verano dulcificado de los rigores caniculares. El otoño levantino es el triunfo glorioso del azul. Verdadero costa azul sin casino decadente, ni ruleta "razzadora", ni bebidas exóticas. Costa azul, por dentro y por fuera, muestra un cielo en el que se copia la gama de azules del mar y un mar penetrado de azul estelar. El otoño de Castilla es morado; el de Andalucía, granate; el de Galicia, de un verdor húmedo y tierno; el de Extremadura, de plata; el de la costa cántabra, de perla...

España es la tierra de los bellos otoños. De cada uno de sus puntos quisiéramos nosotros poder recoger un pomo de rosas de otoño, que ofrendáramos al alma de otoño de nuestra tierra, de nuestro cielo y de nuestros mares.

Fiestas de la Iglesia: Virgen de las Mercedes, Virgen del Pilar—con toda su honda significación española—. Todos los Santos y Fiesta de Difuntos. Mártires de Zaragoza, y ya, cuando el otoño acaba, la fiesta de la Inmaculada Concepción.

El otoño acaba. Los turrones endulzan el dolor de la despedida. Y los ojos descansan en la gracia primitiva e ingenua de las menudas figurillas de los "belletes", que traen cada año el viejo y eterno perfume del recuerdo de días lejanos, reconquistado al nombre evocador de la Nochebuena. —C.

El año más difícil de la postguerra

La última mala noticia, digna del año 1930, que hemos recibido, es la de que en Alemania el número de obreros parados llega a los cuatro millones. Así, las tres grandes potencias industriales del mundo suman alrededor de los once millones de personas sin trabajo, y por ninguna parte se aprecian síntomas de mejoría. La crisis económica persiste, y otro indicio de ella son los 185 banqueros procesados y la serie de suspensiones de pagos y de quiebras que se registran en los Estados Unidos.

Todas las naciones padecen, en mayor o menor escala, los efectos de la depresión de los negocios. El Instituto alemán de la Coyuntura hace la excepción de Dinamarca, pero no sabemos por cuánto tiempo. También Francia se defendió durante muchos meses, pero ya empieza a ser inquietante la situación. Esta es la nota característica del año pasado, uno de los más nefastos que recuerda la historia moderna.

Con todo, las naciones sajonas y eslavas han evitado a lo menos las perturbaciones políticas violentas. No así las naciones españolas. Empezó el año con la revolución en Santo Domingo, reciente todavía la de Haití. Terminó con un intento fracasado en nuestra patria y un éxito revolucionario en Guatemala. La oleada no ha perdonado más que a dos o tres naciones. Ha habido cambios violentos de gobierno en Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, Haití, Santo Domingo y Guatemala; una conspiración descubierta en Chile y otra en Cuba, y una agitación política de mal agüero en el Ecuador. En el resto de América española sólo dos naciones pueden vanagloriarse de haber escapado a revoluciones o intentonas: Colombia y Uruguay. Porque Venezuela y Méjico sufrieron la prueba en 1929, y en otras la situación es tirante e inestable en grado sumo.

Portugal merece unas líneas aparte. Está gobernado por una dictadura militar desde mayo de 1926. En febrero del año siguiente hubo que dominar una sublevación importante en Lisboa y en Oporto. Desde entonces el Gobierno aparece más orientado, y ha concentrado sus fuerzas en la restauración financiera del país. La labor se está llevando a cabo con éxito rotundo.

Pero los políticos antiguos, o mejor dicho, el partido democrático, que era el único organizado en el país, no cejan en su empeño de derribar por la fuerza al régimen, y hace pocas semanas, la Policía descubrió todo un arsenal preparado para la sublevación. Había entre el material recogido aparatos de lanzar gases asfixiantes. Inútil decir que con este arma la mayoría de las víctimas pertenecerían a la población civil, ajena al conflicto; pero eso importa poco a los revolucionarios. Allí también se fiaba todo al golpe de audacia más que al impulso de la opinión. Ahora la Dictadura intenta organizar su partido político.

Dos grandes potencias atraviesan un momento político difícil: Inglaterra y Alemania. Sobre las dos pesa la crisis económica, al mismo tiempo que los sistemas políticos se revelan insuficientes. Nunca se ha hablado tanto en Inglaterra de la necesidad de reformar el Parlamento. Hace seis meses una voz de prestigio en los laboristas reclamaba la reforma, si "se quería evitar una dictadura", y a primeros de

diciembre otra voz laborista proponía la constitución de un Directorio de cinco miembros, con poderes dictatoriales para resolver la crisis económica. Entre ambos podemos colocar la tendencia que pide un Gobierno nacional para hacer frente a las circunstancias, lo que es una manera suave de conseguir que las Cámaras se inhiban de las cuestiones. El único comentario que puede hacerse es repetir la conclusión del *Times* al clausurarse las Cámaras para las vacaciones de Navidad: "Jamás ha existido un Parlamento más desacreditado que el de ahora."

Alemania ha estado gobernada directamente por Hindenburg. Dos veces en medio año se ha recurrido al artículo 48 para legislar por decreto. Algunos alemanes se escandalizan si se les dice que esto es una dictadura y que nada en la Constitución autoriza a emplear ese artículo para las disposiciones financieras. Pero así es. Ciertamente que en 1923 se dieron disposiciones fiscales y financieras por decreto; pero fué después de haber recibido plenos poderes del Reichstag y solamente por período de tiempo determinado.

Por lo demás, todavía han de pasar muchos meses antes de que pueda pensarse en gobernar normalmente al Reich. El resultado de las elecciones generales del 14 de septiembre fué calamitoso. No nos referimos tanto a la victoria racista como a la forma en que ha quedado dividida la Cámara. Han aumentado grandemente los extremos, y en el centro, donde tenía que estar el lazo de unión, el instrumento de gobierno, nada ha quedado en pie, salvo el partido católico, que continúa siendo el eje de la política germánica. Así, desde las elecciones, el Parlamento ha estado cerrado tres meses y abierto quince días, los estrictamente necesarios para legalizar unos cuantos actos dictatoriales y aprobar la declaración ministerial.

Claro que entre esta dictadura disfrazada y benévola del mariscal y del canciller y la que promete el racismo, si a fuerza de inestabilidad política y de agitaciones callejeras el descontento llevase al Poder a una situación extrema, los socialistas no han vacilado en apoyar al primero. En eso han dado pruebas de mucho más sentido político que sus correligionarios de Polonia o de Italia.

El año internacional ha sido también agitado y receloso. Hay en él dos o tres hechos agradables: el Tratado naval de Londres, el Tratado greco-turco...; pero el ambiente, en cambio, está lleno de zozobras. Ha empezado la revisión del Estatuto europeo tal como quedó constituido después de la firma del Tratado de Versalles, y ya empiezan a dibujarse las nuevas formaciones políticas que sustituyan a la Triple Alianza y a la Entente de los años anteriores a la guerra.

Ha de preocuparnos, sobre todo, la rivalidad, cada vez más patente, entre Francia e Italia. Puede que no sea la más peligrosa de las que están planteadas en el mundo; pero sí es la más cercana a nosotros y la que con más facilidad puede colocarnos en una mala postura. Para el Mediterráneo occidental el año 1930 ha sido un año malo, porque ha hecho ver que por encima de los tratados y de las conferencias hay un ambiente de hostilidad entre los dos pueblos, del que puede temerse todo.

Rafael de Luis

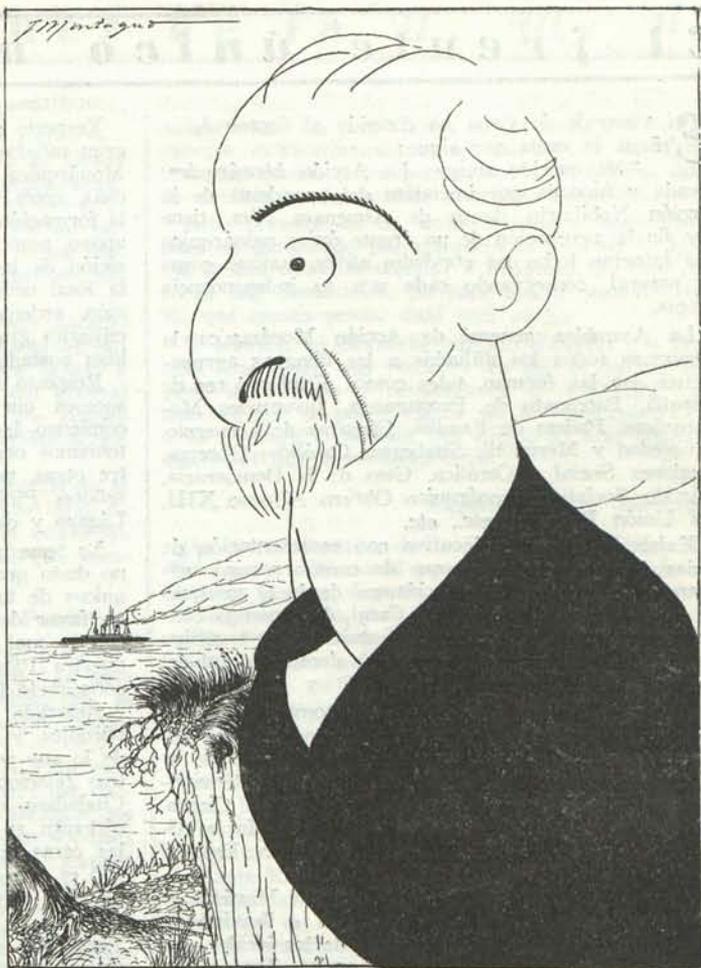
“Es malo fingirse fantasma, porque se acaba siéndolo”, dice una vieja sentencia. Y aún añadiríamos nosotros: “Y aunque el interesado vista una levita, las gentes seguirán viendo una sábana”. ¿Por qué viene todo esto a los puntos de la pluma, cuando ésta se dispone a trazar una silueta de Cambó? ¿Acaso la pluma pretendía escribir que Cambó no es una realidad humana? ¿Que es tan sólo una admirable anécdota? No, no es posible consentir semejante piqueta. Por el contrario. Demos detalles exactos: talia, 1,604 metros; peso, 61,022 kilogramos; tipo morfológico, cerebral; influencia geográfica, Mediterráneo; influencia espiritual, Fenicia; elemento escenográfico, nariz aguileña, barba negra, mirada penetrante, boca cerrada... Todo esto y un kilométrico en el bolsillo. Horario de viajante, pero de un viajante mudo, de un catalán que no habla de Reus. Nunca dijo *comercio*, sino *balanza comercial*; nunca España, sino Castilla; nunca yo, sino nosotros.

Cuando en el Congreso se hacían juegos florales (con flores de cardos borriqueros), hablaba él de problemas numéricos. Cuando querían atraparlo se escurría como un felino. Jamás dijo de un tirón 27 palabras. Jamás estuvo en un mismo lugar hora y media y en una población ocho días. Administró siempre su silencio y su inquietud. Estuvo a punto muchas veces de decir la palabra mágica, pero se calló y se fué. Muchos creyeron en sus silencios; bastantes, en su eterna movilidad. Algunos enemigos suyos aseguran que fué hombre de dos caras. Creemos que siempre tuvo bastante con la que tiene. Desde luego, el duque de Maura está de acuerdo con la cara de su amigo.

Desdeñó el presente y se nombró a sí mismo futuro perfecto. El presente le ha dado el esquinazo, y le ha vestido de pretérito.

Nosotros, que admirábamos sus silencios, no estimamos de igual manera sus circunloquios.

Y, desde luego, nos apena pensar que podamos perder definitivamente la fe en algo tan huidizo, tan móvil, tan callado — cerrada la boca por las bardas de una barba aguda y un fantasma que se asienta en el esqueleto de don Francisco de A. Cambó.—G. Alfaro.



Portugal se defiende

La Presidencia del Consejo de Ministros ha dictado un decreto en el que se determina la acción disciplinaria que se puede ejercer contra los funcionarios civiles y militares en los procesos por infracciones de competencia exclusiva del Poder ejecutivo. Para los efectos de este decreto se considerará como infracciones toda cooperación directa o indirecta en cualquier movimiento revolucionario contra la República o el Gobierno; la revelación, en perjuicio del Estado, de cualquier secreto profesional y oficial; las ofensas o injurias públicas contra el jefe del Estado, el Gobierno o cualquiera de sus miembros; la discusión pública, oral o escrita de hechos efectuados por los ministros, en la que existiere la intención de injuriar o desvirtuar la verdad. Las penas en que incurrirán los delincuentes serán de uno a dos años de cesantía de empleo y sueldo, o bien la dimisión del cargo que desempeñe el interesado.

Otro decreto también publicado tiende a facilitar al Gobierno su defensa en los períodos, dentro del espíritu de la ley de Imprenta, que da a los simples particulares el derecho a la rectificación. Se facultará al Gobierno para obligar a los periódicos a publicar,

en el tipo corriente y en determinada página, las notas oficiosas, a la vez que fija las penalidades en que incurrirán los contraventores.

También se ha publicado una disposición del Ministerio de Justicia que tiende a reprimir los atentados cometidos contra el orden social, tales como el recientemente descubierto sobre los armamentos clandestinos. Constituyen atentados de crimen y homicidio voluntario en razón del aspecto social que revisiten: la fabricación, compra, mantenimiento, transporte o uso de bombas o explosivos que contengan gases o cualesquiera otras sustancias tóxicas; las sustancias destinadas a la fabricación de municiones y otros artefactos; la fabricación de máquinas y armas de guerra con fines revolucionarios; la provisión de dinero, crédito o valores con la misma finalidad. El crimen previsto en estos casos será castigado con diez a veinte años de destierro en las colonias, con prisión en lugar de destierro y con una multa no inferior a veinte mil escudos. La instrucción de los procesos correspondientes a estos casos corresponderá a un tribunal especial que radicará en el cuartel general del Gobierno militar de Lisboa. En el caso de que el proceso tuviera que realizarlo el tribunal militar fuera de Lisboa, el Gobierno fijará el local en el plazo de cinco días.

El vizconde de Cuba ha dirigido al doctor Albiñana la carta que sigue:

"Mi querido amigo: La Acción Monárquica, creada y fundada por iniciativa del presidente de la Acción Nobiliaria, duque de Almenara Alta, tiene por fin la agrupación de un frente único monárquico que integran todas las entidades afines, aunque, como es natural, conservando cada una su independencia propia.

La Asamblea general de Acción Monárquica la componen todos los afiliados a las diversas agrupaciones que las forman, tales como: Exploradores de España, Patronato de Propaganda, Juventudes Monárquicas, Padres de Familia, Cámaras de Comercio, Propiedad y Mercantil, Sindicatos Católicos Obreros, Acciones Social y Católica, Casa de la Democracia, Partido Socialista monárquico Obrero Alfonso XIII, La Unión Patronal, etc., etc.

Existe un Comité ejecutivo con representación de todas estas entidades, en que de común acuerdo actuamos, aunque en él coincidamos desde el marqués de la Frontera y el conde de Casal, de abolengo conservador, hasta D. Francisco García Molinas, amigo del conde de Romanones, y yo, que siempre lo fuí del marqués de Alhucemas.

Asimismo hay un Comité político compuesto por el anterior ejecutivo y las representaciones de los diversos sectores, como el conde de Bugallal, duque de Maura, marqués de Alhucemas, conde de Romanones, conde de Guadalhorce, D. Juan de La Cierva, D. Antonio Goicoechea y doctor D. José María Albiñana, presidente del Centro Nacionalista Español (Legionarios de España).

Ahora bien: los ideales de la Acción Monárquica son tres. La rectificación, depuración e iluminación del Censo electoral. La propaganda de los ideales monárquicos, ya por la Prensa, ya orales. Tratar, llegado el momento, de la unificación de ideas para en su día conseguir la formación y triunfo de la candidatura única.

Respecto a la primera parte, no le ocultaré nuestra gran satisfacción al ver que hoy día cuenta la Acción Monárquica con un fichero de veintitantas mil fichas, entre inclusiones, rectificaciones y traslados, en la formación del cual nos prestó el Gobierno su mayor apoyo, ampliando, a ruego nuestro, el plazo de exposición de las listas hasta el 15 de septiembre y con la Real orden que dió, asimismo por nuestra mediación, ordenando a las Diputaciones provinciales facilitarán gratuitas las certificaciones que siempre habían costado 4,70 pesetas.

Respecto a la segunda parte, los tristes y recientes sucesos, que todos lamentamos, impidieron dieran ya comienzo las conferencias de carácter doctrinal que teníamos organizadas, en las que tomarán parte, entre otras, tan caracterizadas personalidades como los señores Piniés, Cierva, Maeztu, Pérez Bueno, Marín Lázaro y otros.

La tercera parte será quizá la más difícil; pero yo no dudo que, dadas las ideas y sentimientos monárquicos de todos los que con tanto cariño trabajamos en favor de nuestros ideales, lo hemos de conseguir, con lo cual habremos hecho un bien, no solamente a nuestra Patria y a nuestro Rey, sino que habremos conseguido la satisfacción del deber cumplido.

Aclarado lo que es y pretende ser la Acción Monárquica, y en cuya aclaración me extendí quizá más de lo que pensé, sólo me queda que decirle que nuestras relaciones con la nueva agrupación de Reacción Ciudadana deseamos que sean, tan pronto como nos ofrezcan su colaboración, las mismas que con todas las otras que ya nos la dieron, y buena prueba de ello es que cuando esta última primavera, si no todos los que la integran, la mayor parte de ellos iniciaron (el acto de afirmación monárquica) en la Plaza de Toros, les enviamos más de doscientas láminas con cincuenta adhesiones, por lo menos, cada una.

Con este motivo, créame, me es muy grato reiterarme, suyo y afmo. amigo, q. e. s. m. (firmado), *El Vizconde de Cuba.*

Reacción Ciudadana Somos la No Revolución

Los fracasados movimientos republicano-comunistas de los pasados días, han tenido la virtud de despertar el espíritu público de los amantes del orden, que son todos los españoles que trabajan y viven al margen del millar de jaleadores de profesión que traen soliviantado al país.

No sólo han sido las adhesiones espontáneas, personales y colectivas al Gobierno y al Rey, sino la actuación efectiva en la calle, frente al motín.

Entre otras muchas agrupaciones ciudadanas que han laborado con fe y entusiasmo en los pasados días, figura el grupo de Reacción Ciudadana, del cual es el siguiente manifiesto dirigido al país, que con mucho gusto recogemos para darlo a conocer a nuestros lectores. Dice así:

"Somos la No Revolución."

"No estamos dispuestos a tolerar que los fundamentos del orden sean alterados, ni a consentir que con nuestra inercia se dé ocasión a que conscientes o inconscientes traidores a la Patria la desprestigien o desmembrén u ofendan sus instituciones.

Defenderemos nuestro suelo, nuestro hogar y nuestros hijos de la ola roja, para que jamás puedan ser convertidos en propiedad común, ni llevados al tra-

bajo bajo el látigo de dictadores soviéticos como en Rusia.

Contamos con dos millones setecientas mil adhesiones, que encauzamos para constituirnos en Asociación de Reacción Ciudadana.

Apoyaremos cuanto sea cumplir la ley; uniremos a los desorientados y, con la llamada de nuestro clarín, desterraremos la indiferencia.

Dedicaremos nuestros esfuerzos a la propaganda de nuestros ideales y a la intensa acción social y ciudadana.

¡Somos la razón y el trabajo; pero también la fuerza!

Madrid, 5 de diciembre de 1930.—Por el Comité: Alvaro de Loma, industrial; marqués de Casal de los Griegos; Cándido Castán, ferroviario; conde de la Granja; Eduardo de Ezquer, periodista; Enrique Suñer, profesor de la Facultad de Medicina de Madrid; Emilio Pijoán, mecánico electricista; conde de las Bárcenas; Antonio Piga, doctor en Medicina; Marcelino de Arava, ingeniero agrónomo; Julio Danvila, abogado; José Fernández Saldaña, mecánico; Joaquín Abella, abogado; marqués de Albaserrada y Fernando Pijoán, mecánico."

Un saludo del conde de Guadalhorce.

El ilustre ex ministro de Hacienda Sr. Calvo Sotelo ha recibido un radio del jefe de la Unión Monárquica Nacional, señor conde de Guadalhorce, enviándole, con motivo de estas fiestas, un cariñoso saludo, encargándole que lo transmita a los ex ministros y a los amigos todos y haciendo votos fervientes por la tranquilidad y la prosperidad de España.

Por nuestro conducto, ya que no puede hacerlo individualmente, cumple el Sr. Calvo Sotelo el encargo, a la vez que en su propio nombre saluda a cuantos simpatizaron con el Gobierno del general Primo de Rivera, cooperaron a la obra que realizó y siguen manteniendo vivos los ideales patrióticos que a todos nos unen.

A su vez, el Sr. Calvo Sotelo ha cablegrafado al conde de Guadalhorce, que alejado en estos días de la Patria por requerirlo empresas que la enaltecen, pensando siempre en ella, no olvida a los que comparten la ideología que él encarna.

Conferencia en la Unión Patriótica.

En el domicilio social de la Unión Patriótica dió una conferencia, desarrollando el tema "La persecución religiosa en Rusia", el catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid D. Antonio Simónena.

Comenzó diciendo que, atendiendo a la injerencia que a todos hizo D. Ramiro de Maeztu para dar conferencias sobre Rusia, con objeto de divulgar los horrores de aquel país, había aceptado gustoso, pues cree con ello cumplir un deber patriótico. Expone los hechos fundamentales, los más salientes, y para ello distribuye su trabajo en tres partes: origen de la persecución religiosa, medios empleados en la misma y resultados obtenidos. El origen es el ideario de Lenin. Hace unos cincuenta años vivía en Rusia una dama que tenía dos hijos, dama creyente y fervorosa. Uno de sus hijos, a los dieciséis años de edad, sintió una intuición de que Dios no existía, y arrancándose la cruz que su madre le colgó al cuello, la escupió y la arrojó al suelo; éste era Lenin, hombre que ha sido el dios de la revolución soviética, aquel que soñaba con hacer una nueva humanidad, teniendo presente para ello que "la religión y el comunismo son incompatibles".

El conferenciante lee trabajos del ideario comunista. Para sostener esta ideología tuvo que establecerse una profilaxis de la religión, y para ello se formaron hombres para practicar la persecución religiosa por todos los medios y encarnizadamente, no sólo a la idea católica, sino a toda idea de religión. Los medios que han empleado para combatir la religión fueron formar la Checa, llamado ahora G. P. e. Si sede especial la tiene en Moscú, ocupando un distrito. El número de víctimas, según las esta-

dísticas, hasta el año 1923, asciende a dos millones de personas. La persecución es corporal, con refinamientos extraordinarios en el martirio, y la espiritual, deportando a los perseguidos a la Siberia, donde también se les somete a crueles tormentos.

Esta persecución ha dado resultados desastrosos, pues ha paralizado por completo la vida de la Iglesia, destruyendo las capillas e imágenes. Ni hay clero ni hay Seminarios. Se hace una generación nueva, que asusta pensar cuál será su fin.

Y termina su elocuente párrafo diciendo que Dios hará que venga una reacción en que la Iglesia termine su calvario y resplandezca la verdadera civilización, que no puede existir sin fe y sin cultura.

El distinguido público que asistió al acto aplaudió mucho al ilustre conferenciante.

Acuerdos de la Juventud.

La Junta directiva de la Juventud de Unión Monárquica Nacional pone en conocimiento de sus afiliados que se disponía a convocar a Junta general reglamentaria para el día 20 del anterior.

Como las actuales circunstancias impiden su celebración en la fecha que ordenan nuestros Estatutos, dicha Junta general se celebrará, previa citación a domicilio, después de los días de Pascua, al regreso de las vacaciones de nuestros afiliados estudiantes, si, como es de desear, para esa fecha ha terminado el actual estado de cosas.

La Junta directiva ruega muy encarecidamente a todos los afiliados acudir a la mayor brevedad de cuatro a nueve al domicilio social del partido, plaza de Santa Bárbara, número 8, donde se hallará siempre a dichas horas un miembro de la Directiva, que les informará de importantes asuntos relativos a la marcha de nuestra Agrupación, cada día más pujante y entusiasta.

También se ruega a los afiliados que aun no se han provisto del "carnet" de identidad lo soliciten de la Secretaría de la Juventud, enviando dos retratos.

Por último, la Junta directiva quiere dar las gracias a los afiliados todos que con tanto entusiasmo contribuyeron al reparto de proclamas monárquicas por las calles de Madrid, y se felicita del elevado espíritu demostrado por los afiliados en los pasados momentos críticos.

Para el mausoleo de Primo de Rivera.

En las oficinas del Secretariado de Unión Monárquica Nacional—plaza de Santa Bárbara, 8, bajo—ha quedado organizada una oficina recaudatoria de donativos para el mausoleo al general Primo de Rivera, adonde podrán remitirse las cantidades que se deseen.

Pensión desde 10 ptas. **Hotel DUÑAITURRIA-Madrid** Plaza del Angel, 13 y 14



Vinos Finos Tintos
de los Herederos del
Marqués de Riscal
Pedidos: Al señor Administrador en Elclego, Mouslem G. Dubos. (Alava)

Pobres republicanos conservadores! O han sido unos ilusos, engañados por sus propias huestes, o han sido unos mentecatos incapaces de discernimiento. Incapaces, inconscientes, prisioneros de sus dirigidos... ¡es igual! El diploma de ineptitud revolucionaria ya lo tienen, pues se ve bien que les desbordan los sucesos. Si así lo buscan, son unos malos españoles; si así sucede contra su voluntad, no sirven para dirigir quienes son arrollados.

Y es que la realidad se impone. Las dos fuerzas que hoy combaten en el mundo son la civilización y el bolchevismo, cayendo en las filas de éste cuantos rinden acatamiento a la violencia. ¿Bolcheviques? ¿Bolchevizantes? Es igual, o si acaso son peores los segundos.

En el mundo de la revolución no caben los pájaros cañoros que entonan endechas a los lirismos. ¿Se aprovechará la lección?—(De *La Época*.)

Cuantos se preocupen por estudiar el fenómeno español presente no deben sacudirse esta preocupación. En pocos países romper la maquiavélica existente supone estragos tan tremendos como en el nuestro, no porque sea un país peor que los demás, sino por rasgos inherentes a nuestro individualismo y al empeño—tan español—de hacer cada uno las cosas por sí mismo, rehuendo delegarlas en otro cualquiera. Si las gentes dedicadas en España a este menester revolucionario—y hablamos, sobre todo, de aquellas reclutadas en la burguesía de las grandes ciudades—vivieran fuera de la pasión y de las condiciones endémicas y morbosas en que se han colocado, les bastaría pensar en la extensión y la intensidad de los regresivos instintos que desatan para no osar ya nunca en sus fáciles propagandas el empleo de la palabra "cavernícolas".—(De *A B C*.)

Los cabecillas, los que con sus propagandas disolventes han removido pasiones plebeyas, los que han divulgado fantasías engañosas, retencias e insinuaciones falaces para vestir el muñeco de la revolución, para atraer y alentar concursos, son los inductores y probablemente los organizadores de la sedición fracasada definitivamente; pero no han ido a dirigirla, no han sabido asociar la suerte de sus ilustres personas al riesgo de los desdichados que hoy están bajo la terrible pesadumbre de la ley. Sus detenciones han sido posteriores a los tristes sucesos de Jaca. Sobre esos caudillos cae la responsabilidad de toda la sangre vertida, y si no se les descubre ninguna complicidad, porque son muy duchos en las coartadas, no podrán librarse del estigma y del desprecio de la opinión pública, que los conoce muy bien.—(De *A B C*.)

No somos defensores de dictaduras, y ya lo tenemos bien probado; pero al fin, las dictaduras de derecha son de exaltación nacionalista, y esas dictaduras rojas, que son el desagüe lógico de los movi-

mientos anárquico-sindicalistas, son la esclavitud a Moscú, la servidumbre extranjera, canalizada por las pasiones mezquinas o por el dinero vil.

El Gobierno ha dominado la situación, y cuantas salpicaduras sea preciso dominar, lo hará; porque hay tras él una movilización social de ciudadanía que se siente ultrajada y que reacciona contra los alborotadores, que sin duda creyeron era éste un país-manada, y al ver cuán grande era su error, andan huidos, cuando no emigrados, para esconder su bochorno.—(De *El Debate*.)

Toda la Prensa extranjera ha comentado estos días los dolorosos sucesos ocurridos a mediados del mes último. He aquí algunos juicios:

El *Daily Express* dice: "Esperamos que la nube pasará, como pasaron tantas otras. La mejor esperanza de tranquilidad en España debe fundarse siempre en la Monarquía, y ningún Rey la ha servido mejor que Don Alfonso XIII."

El *News Chronicle* hace un gran elogio de Su Majestad el Rey de España, poniendo de relieve su valor, sangre fría, amabilidad y maneras democráticas, y diciendo que ha demostrado siempre que sabe asumir seriamente sus responsabilidades reales, alta la cabeza y sonriente.

El *Daily Mail* deplora estos acontecimientos. Esperamos—dice—que se hubiera logrado la estabilidad bajo la prudente e inteligente autoridad de Don Alfonso; pero vemos que se tiende a derrumbar la buena obra realizada por el general Primo de Rivera. Los enemigos del orden en España—termina diciendo—son los enemigos de España y de Europa.

El *Morning Post*, en su artículo de fondo, felicita a S. M. el Rey de España y a sus leales súbditos por el fracaso de la nueva tentativa revolucionaria. Hace alusión al rumor de hallarse complicados en este movimiento algunos catedráticos y estudiantes, y dice que es más fácil creer que hayan sido víctimas engañadas y no los promotores de la sedición.

El *Daily Telegraph*, comentando la situación en España, dice que, según parece deducirse de lo ocurrido, si llegó a proyectarse una insurrección republicana, fué mal organizada, y en la creencia, absolutamente infundada, como se ha visto, de que el Ejército entero sería ganado a su causa.

Entiende que el retorno a la normalidad puede ser más difícil y peligroso de lo que se creía en tiempos del general Primo de Rivera.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos hipotecarios de 5 a 50 años. — Préstamos hipotecarios, a corto plazo, para construcción de edificios. — Emisión de cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo. Pignoración de sus cédulas y de fondos públicos. Cuentas corrientes.

Paseo de Recoletos, 12

MADRID



== C O R R E A S ==
BILBAO Henao, 21 MADRID C. Coello, 6 SEVILLA Populo, 18

La frase vino de Francia y ha hecho fortuna, triste fortuna, revalidada en España por luctuosos sucesos recientes.

El comunismo, he ahí el enemigo. Aunque incurriésemos en repeticiones con respecto a manifestaciones de otras plumas, la conciencia nos obligaría a no sustraer nuestra actividad en lo que afecta a estos comentarios.

Aunque en el desconcierto social presente se sabe dónde comienzan las desviaciones, pero se ignora, acaso, dónde terminan, existe una inquietud que nos alcanza a todos. Es esa inquietud determinada por una subversión de principios, que no repara en los medios para trastornarlos, aprovechando todos los desmayos y todos los descuidos. Esa inquietud debe ser la musa que preocupe a los Gobiernos, a los más respetuosos con las doctrinas democráticas, como a los más expeditivos en la aplicación de la salvadora medicina.

He ahí el enemigo. No nos cansamos de repetirlo. He ahí el enemigo que se introduce en todos los conflictos nacionales, no solamente en España, sino en todos los países de la tierra. He ahí el enemigo que enturbia las aguas de la quietud poco menos que ancestral en países dilatadísimos, y obliga a esfuerzos de ingente represión a las metrópolis respectivas. He ahí el enemigo, que se introduce mañosamente en países convulsionados por conflictos de índole puramente interna, agita las aguas de esas inquietudes y hace que esos conflictos adquieran proporciones descomunales. Hasta que advertido el peligro y advertida la procedencia, esos países invadidos por ese maldito morbo lanzan en expulsión vio-

lenta a esos agentes del mal, y entonces recorran esos países su necesaria quietud

Mañosamente, cautamente, quedamente, con la hipocresía con que se introduce el adversario adventicio, los comunistas han hecho de España campo de experimentación en grandes extensiones de acción social. Disponen de voluntades enfermizas que se mezclan entre los escolares y traen en constante agitación la vida universitaria española. Acechan cautamente el momento en que pueden mezclarse con las masas obreras, como ha ocurrido en Madrid, y las lanzan como una catapulta inconsciente en agresión imprevista y dolorosa contra la fuerza pública. Muchos indicios, sin que presumamos de psicólogos, pregonan la intervención de los comunistas en tan luctuosos sucesos.

Realmente, como el mal de esporádico se va convirtiendo en morbo, no cabe ya aquella medida propuesta por algún Gobierno de una alianza internacional contra esa clase de enemigo. Ya cada nación tiene que guardarse a sí propia contra ese peligro. No deben olvidar el contacto que necesitan contra esos criminales. Pero la posibilidad de una alianza como pudo efectuarse en alguna otra ocasión, ya no existe.

Lo que hay que desear y pedir, por instinto de conservación, por instinto de ciudadanía, por amor a la patria y al orden social, a la justicia y al derecho escarnecidos, es que todos los elementos de orden se unan en estas ocasiones para dar todos los hombres honrados la batalla al audaz y peligroso enemigo.

S. de E.

Comentarios de actualidad

¡Clemencia para España!

Comenta Cuartero en "A B C" la táctica de los revolucionarios, empeñados en no dejar tranquilo al país, sin que les importe un bledo que se hunda la moneda, se derrame sangre, se desconceptúe España. Siguen una táctica de salteadores: la República o la vida...

¿Y se puede hacer todo esto impunemente? —pregunta.

"No nos referimos a los delitos ni a la sanción punitiva de la ley, sino a las conductas y a la sanción moral de la opinión pública. La Justicia se encarga de los delitos que encuentre, que no serán todos ni los más graves. Pero, ¿en qué concepto vamos a tener a los culpables conocidos del escándalo y de la lesión al país, aunque no les alcance la ley, que saben burlar cuidadosamente? ¿Es hacer política lo que se hace ahora en España? ¿Ha de seguir la política encubriendo almas y hechos de este jaez?"

Oímos ya la voz de clemencia para los infelices a quienes amenazan los rigores más duros de la ley. ¿Quién podrá, sin cólera, oír esa voz en los labios de los que engañosamente, con fría premeditación del desastre, han llevado tantos hombres a la muerte, al hospital y a la prisión? La clemencia, donde caiga, tiene buen empleo. Compasión para los delincuentes, bien; pero sobre todo para las víctimas. Y entre las víctimas, la más dolorosa es la nación, que sufre con increíble paciencia el ultraje y la sevicia de sus hijos des-

naturalizados. En la hora sentimental, y ante el coro patético, no nos olvidemos de compadecer a España, de pedir clemencia para su vida y su destino."

Aliados de la plutocracia.

Así llama D. Víctor Pradera en *A B C* a los promotores de los pasados sucesos. Lo que se buscaba—dice—es un período de agitación; hoy aquí, mañana allí...; hoy, los militares que olvidaron las lecciones del honor; mañana, los obreros, que nada iban ganando—como tales obreros—con la revuelta. ¿Es así cómo nos dice la Historia que se han derrumbado los Tronos...?"

Hubo un momento en que la libra esterlina iba a tocar el número 40. Sin razón alguna para ello se promovió una algarada. La libra subió. Volvió a bajar poco a poco; pero un día, no en España, sino en Inglaterra, la libra subió rápidamente. En la tarde de ese día, nueva algarada. Y luego otra... y después, otra. ¿Será pura casualidad que los que en apariencia eran sus promotores, desde el primer paso dado en todas ellas estaban condenados al fracaso y únicamente producían beneficios a la plutocracia sin entrañas?"

Por eso yo—mientras no se me demuestre lo contrario—no creo que la agitación en que hemos vivido tenía por fin la instauración ni de la República ni del comunismo. Creo que los hombres civiles (neorepublicanos y obreros) y militares que idearon el motín—salvo alguna excepción deshonrosa—han sido, sin saberlo, aliados de la Plutocracia.

El monumento a la Reina Doña María Cristina

Recibió en audiencia Su Majestad el Rey al arquitecto D. Antonio Flórez y al escultor D. José Capuz, autores del proyecto de monumento a la finada Reina Doña María Cristina, premiado en concurso nacional y que ha de ser erigido en los terrenos de la futura Ciudad Universitaria, ocupando el centro de la magnífica plaza designada con su augusto nombre.

Los Sres. Flórez y Capuz permanecieron una media hora con el Soberano, y al salir de Palacio anunciaron que los trabajos de construcción del monumento van a comenzar en seguida.

El avance de las provincias españolas bajo la Dictadura

Las cincuenta provincias españolas establecieron un modo de balance de las obras realizadas en su seno bajo la Dictadura en esos "avances" editados por cada una de ellas. Cada "avance" es, en efecto, un balance en que con cifras, gráficos y descripciones escuetas se resume, referida a la respectiva provincia, la tarea ingente llevada a cabo en obras públicas, enseñanza, sanidad, beneficencia, urbanización, etcétera, y que hoy queda en pie como testimonio más elocuente que todas las palabras.

Los cincuenta "avances" han sido agrupados en 12 grandes tomos, encuadrados, que son así como un monumento a la celosa labor de las Corporaciones públicas, bajo la dirección de un Gobierno impulsor de todas las actividades nacionales, y una obra de consulta y de historia para el futuro.

Precio de los 12 volúmenes, encuadrados en piel, 500 pesetas.

Diríjense los pedidos a la Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Apartado núm. 918, Madrid.

JABÓN CHIMBO
El mejor para el lavado de ropa y demás usos domésticos

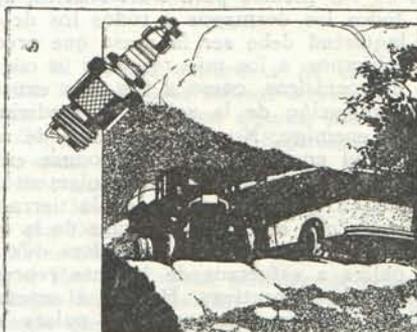


Se vende en trozos de 500 y 250 gramos
FABRICACIÓN ESPECIAL DE LA
ANTIGUA JABONERA TAPIA Y SOBRINO
BILBAO

Luis Vinardell

Fábricas de Mosaicos Hidráulicos :-: Piedra y Mármol Artificial :-: Aparatos Sanitarios :-: Cuartos de Baño Azulejos y Ornamentación

Alcalá, 12 Teléf. 13233 Madrid



TRANSPORTES

Los potentes camiones y los elegantes y seguros autobuses, son hoy ya una parte vital del sistema nacional de transportes. En las tres cuartas partes de los que circulan por España, la bujía

CHAMPION

con su valor incomparable asegura el perfecto funcionamiento de sus motores a pesar del tremendo esfuerzo que se la exige

CHAMPION SPARK PLUG CO.
VALLEJO 2946 U.S.A.



CONCESIONARIO PARA ESPAÑA
FRANCISCO FLORES
ESPINARDO MADRID

Rafael Valls Osuna, 3, y Principe de Vergara, 1.-CARTAGENA

Efectos navales - Pinturas - Lonas
Banderas - Cordelería - Confecciones
Proveedor del vestuario de Marina del Departamento

Fábrica Mecánica de Calzados

Pomares y Serrano

Elche (Alicante)

Jorge de Satrústegui

Agentes de la Compañía Transatlántica Española y de la Sociedad Hullera Española

— CONSIGNACIÓN DE BUQUES —
COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Príncipe, 1, bajo

SAN SEBASTIAN

El túnel bajo el Stelvio.

Anos antes de estallar la guerra mundial, proyectó Italia construir un túnel bajo el macizo del Stelvio, por considerar esa ruta de gran importancia económica y estratégica; ruta que, además, abreviaría en 120 kilómetros las comunicaciones entre Génova y los países balcánicos, y en 170 las comunicaciones entre Venecia y la región occidental de Alemania.

Abandonado entonces el proyecto, fué planteado un par de años después de acabada la guerra y una comisión volvió a estudiarlo, calculando que la perforación del Stelvio y la construcción de una línea férrea terminarían dentro de siete años y costaría mil millones de liras; y aquí acabó la cosa.

Ahora vuelve otra vez la cuestión al tapete; y se pone de relieve la importancia militar del proyecto, toda vez que la citada obra facilitaría la defensa de la región del Alto Adigio y su valor internacional: en el pico de Garibaldi, punto más alto del Stelvio (2.841 metros), se reúnen las divisorias de Italia, Suiza y Austria.

El proyecto italiano ha tenido su natural comentario en el extranjero: "Le Journal" dice que ello significa la inversión de más de dos mil millones de francos en una vía extremadamente difícil con un túnel de 13 kilómetros, otro de 17 y un tercero de 8, línea que tendría 160 kilómetros menos que la del San Gotardo, pero que su proyecto tiene evidentemente para Italia una verdadera importancia política, ya que él establece una función directa entre las redes ferroviarias italianas y alemanas a través de Austria; y añade que no deja de ser un índice característico de la vuelta a ciertas combinaciones que, sin embargo, no trajeron a Italia bienestar alguno.

Expedición antropológica.

El paleontólogo francés M. Pontois se en Argelia al frente de una expedición que se propone dirigirse al centro del Sahara, donde hará excavaciones en la zona de Tenezrouft, denominada "El desierto de la sed", para buscar elementos prehistóricos usados por los hombres de las cavernas que habitaron allí hace unos 15.000 ó 20.000 años.

Le acompañarán el arqueólogo Reygasse, dos miembros del Instituto Internacional de Antropología, un naturalista, un operador cinematográfico y dos automovilistas.

A causa del intenso calor y de la falta de agua, pocos antropólogos se han atrevido a penetrar en el corazón del Sahara para buscar el material prehistórico que se sabe abunda allí. En el centro de Tenezrouft, la expedición tendrá que pasar muchas penurias, pues se detendrá para reunir observaciones meteorológicas, magnéticas, eléctricas y geológicas. Es una región desprovista de vida, que abarca 800 millas cuadradas, sin agua ni árboles, y frecuentemente en los famosos y terribles espejismos del desierto.

Después de cruzar el Tenezrouft, los expedicionarios seguirán su marcha hacia Nigeria, reuniendo a su paso todo el material de valor que encuentren. En el macizo volcánico de Hoggar se sabe que existen muchas ruinas prehistóricas.

Regresarán antes del verano, por el insoportable calor que hace en esa región inhabitable para todo ser viviente, y esperan obtener pruebas de que ha sido el África, y no el Asia, la cuna de la Humanidad.

Cursos de periodismo.

En la Asociación cultural que preside el publicista francés Albert Milhaud, fundada en París hace más de treinta años, se está celebrando actualmente un curso de periodismo.

Destacadas personalidades brindan su concurso propio, realzando el prestigio de las tribunas que ocupan. Puede verse así al ilustre historiador Carlos Seignobos, cuyas conferencias versan sobre la educación política e histórica del periodista; al escritor político Esteban Fournol, disertando sobre las relaciones de los Estados modernos con la Sociedad de las Naciones; al abogado Ernesto Geney, sobre la legislación de la Prensa; a Alberto Milhaud, sobre la evolución general del periodismo durante los siglos XIX y XX. Se dictarán otros cursos, igualmente importantes, sobre la historia de la Prensa bajo la Revolución francesa.

Francia empieza a preocuparse de la cultura general que necesita el periodista para cumplir la misión delicada que se le exige. Nada de perspicacia; instrucción y buen estómago como único bagaje: todo esto y además cultura, energía, serenidad y una gran ética profesional que rija su conducta.

Expedición científica.

Hace pocos días salió de Buenos Aires una expedición científica dirigida por el sacerdote italiano Alberto M. de Agostini, que se propone llegar a los inmensos ventisqueros de la cordillera patagónica austral, que se extienden entre el lago Argentino y el lago Viedma, región poco menos que desconocida, pero de una belleza incomparable y de sumo interés para los estudios geográficos y naturalistas.

Los miembros que integrarán la expedición son, además del sacerdote citado, que tendrá a su cargo la parte geográfica y fotográfica, el geólogo doctor Egidio Feruglio, un topógrafo y los dos guías alpinos que ya partieron de Génova para Buenos Aires.

La personalidad del sacerdote De Agostini es demasiado conocida en materia de exploraciones y ascensiones, sobre las cuales escribió memorias y descripciones interesantes desde todo punto de vista. En su reciente obra "La Tierra del Fuego, en el libro de un misionero italiano", publica el Rvdo. De Agostini el resultado de sus viajes a través de esa inmensa región argentina, en la cual realizó ascensiones notables, como la del monte Sarmiento, cuya cumbre máxima se encuentra a 2.300 metros de altura. Describe, asimismo, la ascensión al monte Olivia, de 1.370 metros de altura, que ofreció múltiples peligros por sus ciclópeos murallones rocosos. Las observaciones practicadas por De Agostini modificaron, oportunamente, el concepto general de la estructura orográfica de la cordillera Darwin. En el golfo de Keats el sacerdote salesiano descubrió un magnífico ventisquero, al que impuso el nombre de "Pigafetta", en honor del navegante italiano, que fué el primero en describir esas regiones australes.



Dirigid toda la correspondencia al nuevo Apartado de Correos número 4087



Viajes extrarrápidos a todas las partes del Mundo con barcos propios y de modernísima construcción :-: Propietarios de los trasatlánticos mayores y de más lujo de la flota alemana y los más rápidos del Mundo

Pida Informes: Agencia General, Carrera de San Jerónimo, 49, MADRID.-Teléf. 13515

Hijos de Ybarra

ACEITE FINOS
PUROS DE OLIVA
ACEITUNAS ·· JABONES

SEVILLA. Apartado 15

Delegación en Buenos Aires: Moreno, 1286

J. SEGURA

AGENTE DE ADUANAS COLEGIADO

Consignatario

Importación - Exportación - Cabotaje

Transportes marítimos

Cartagena

Paulino Moro y Díaz de Quijano

DESPACHO:

Riera San Miguel, 71, pral.

Teléfono 74716

BARCELONA



SALVAVIDAS

(REGLAMENTARIOS)

Colchón salvavidas de una flotabilidad nueve veces mayor que el corcho. Sopor-tan 200 kilos de peso sin hundirse durante varios días. Son ininflamables. PATENTADOS.—Adoptados por la Compañía Transatlántica y otras varias.

Montera, núm. 22

HOTEL IMPERIAL

Propietario: D. Sa-

M A D R I D

Pensión completa desde 17 ptas.

turnino Arenillas

Fábrica de conservas vegetales

Hilaturas de cáñamo

Ferrandiz Bernabé y C.^a

CALLOSA DE SEGURA (Alicante)

J. de Olmedo y Compañía, S. en C

Exportadores de aceitunas finas sevillanas y aceites puros de oliva

Plaza de Mendizábal, 5, 6 y 7 - SEVILLA (España)

Dirección telegráfica: OLMERAU

— postal: Apartado de Correos núm. 28

HARINO-PANADERA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Gran Fábrica de Harinas montada con todos los adelantos modernos, con una producción de 80.000 kilogramos diarios

Cinco grandes panaderías, contándose entre ellas La Moderna Factoría de Vista Alegre, modelo en su género y seguramente la más higiénica de

:-: :-: :-: España :-: :-: :-:

BILBAO

COMPAÑÍA DE VAPORES CORREOS INTERINSULARES CANARIOS

Servicio fijo regular entre los puertos de Canarias

VAPORES EN SERVICIO

«La Palma».....	1.465 toneladas
«Viera y Clavijo»...	1.465 —
«León y Castillo»...	1.465 —
«Gomera Hierro»...	800 —
«Fuerteventura»...	800 —
«Lanzarote».....	800 —

DIRECCIÓN Y OFICINAS

PUERTO DE LA LUZ (Gran Canaria)

Agentes en todos los puertos del Archipiélago